TFG Juan Rivera Rodríguez

by Juan Rivera Rodríguez

Submission date: 21-Apr-2017 09:45AM (UTC+0200)

Submission ID: 802534042

File name: 17776_Juan_Rivera_Rodríguez_TFG_Juan_Rivera_Rodríguez_978399_1334674778.pdf (1.8M)

Word count: 31998

Character count: 158804



GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TRABAJO FIN DE GRADO

La traducción literaria de ciencia ficción

Estudio de caso práctico sobre «Starters & Enders» de Lissa Price

AUTOR: Juan Rivera Rodríguez

DIRECTOR: Andrew S. Walsh

Madrid, a 20/04/2017

Science fiction is what we point to when we say it.

DAMON KNIGHT

WASH: That sounds like something out of science fiction.

ZOË: We live in a spaceship, dear.

WASH: So?

FIREFLY, EP. 14: OBJECTS IN SPACE

Índice de contenidos

1. Introducción 5

2. Estado de la cuestión 7

2.1. La traducción de la ciencia ficción 7

2.1.1. La ficción especulativa: El género de la ciencia ficción 7

2.1.2. Estrategias y peculiaridades de la traducción de ciencia ficción 9

2.1.3. La traducción de ciencia ficción en el siglo XXI 11

2.2. La ciencia ficción juvenil 12

2.3. La saga Starters & Enders 13

2.3.1. Breve resumen y análisis 13

2.3.2. La traducción 14

3. Análisis de textos 15

3.1. Lectura comparada de textos ya traducidos 15

3.1.1. Aspectos teóricos de la traducción de ciencia ficción observados 15

3.1.2. Traducción de neologismos 18

3.1.3. Rasgos estilísticos observados 21

3.1.4. Fallos de traducción observados 23

3.2. Lectura analítica del texto a trabajar 24

3.2.1. Aspectos generales 24

3.2.2. Rasgos estilísticos y temáticos 25

3.2.3. Nuevos neologismos y propuestas de traducción 26

Índice de contenidos

3.3. Proceso de traducción: métodos empleados y otras observaciones 28

4. Conclusiones 31

4.1. Propuesta de clasificación terminológica. 31

4.2. Estilo 33

4.3. Últimas reflexiones 34

Bibliografía 35

Anexos i

Glosario i

Criterios de clasificación i

Starters ii

Enders vii

Errores de traducción ix

Errores frecuentes ix

Errores esporádicos ix

Prueba de traducción: Fragmento original xiv

Chapter One xiv

Chapter Two xxiii

Prueba de traducción: Fragmento traducido xxxvii

Capítulo 1 xxxvii

Capítulo 2 xlvii

1. Introducción

De entre las modalidades existentes de traducción, quizá la literaria sea una de las más interesantes desde el punto de vista creativo. Nos estamos enfrentando a una obra artística cuyo medio principal no es la imagen ni el sonido, sino la palabra. La lengua cobra una importancia crucial y obvia en esta forma de arte, ya que no es un mero complemento de la imagen (como, por ejemplo, en el cine), sino la base misma. Por ello, de entre las variantes de traducción dedicadas al arte, la literaria es especialmente compleja y, sin embargo, satisfactoria.

Dentro de los géneros literarios narrativos, la ficción especulativa (término amplio que abarca los géneros de fantasía, ciencia ficción, terror y similares) es sin duda la que requiere una mayor dosis de imaginación y creatividad, no sólo por parte del autor y del lector, sino por todos los implicados en el proceso creativo intermedio. El traductor no es ninguna excepción.

En este trabajo se pretende abordar, mediante el estudio de un caso práctico, la traducción literaria dedicada a la ficción especulativa, y más concretamente, a la ciencia ficción. Con ello, se quiere llegar a la respuesta de una pregunta: ¿Qué dificultades tiene la traducción de este género literario que no se encuentran en otros?

Al principio de este trabajo, se pretende hacer un breve análisis del género literario *per se*: sus peculiaridades, su historia y su repercusión. A continuación, se llevará a cabo un análisis histórico y metódico de la traducción de este género: cómo se ha enfocado la traducción a lo largo de la historia, qué estrategias de traducción se emplean hoy en día y la evolución de las técnicas empleadas. Por último, y enlazando con la parte práctica del trabajo, se analizarán aspectos de los textos seleccionados para su estudio (algunos de los cuales ya están traducidos). En la parte práctica se aplicará lo estudiado en la parte teórica a la traducción de un texto literario del género de ciencia ficción.

Los focos principales de atención serán los siguientes: **terminología** (cómo traducir realidades imaginarias o inexistentes en el mundo real), **sociedad y cultura** (cómo representar una sociedad y una cultura en la que dichas realidades imaginarias son posibles, y trasladarlas a la lengua meta de forma eficiente), y **estilo literario**.

Los textos escogidos para el estudio de caso práctico componen la saga de ciencia ficción juvenil *Starters & Enders*, de la autora estadounidense Lissa Price. Si bien estas

obras carecen de una importancia o un legado artístico de peso en la ciencia ficción contemporánea, se han escogido estos textos por una serie de razones:

1. **Existe una traducción parcial**. La saga se compone de cuatro relatos cortos y dos novelas. Hoy en día existe traducción al español de un relato corto y una novela, los cuales nos van a servir de textos de estudio para su lectura comparada.
2. **Son corrientes**. La saga tiene sus peculiaridades que la hacen distinta a otras obras literarias de ciencia ficción juvenil, pero en el fondo no tienen un peso suficiente para considerarse una obra rompedora en el género. Sin ser textos mediocres, se adhieren lo suficiente a las generalidades y tropos del género como para poder estudiarlos como caso general.
3. **Son contemporáneos**. Los textos han sido publicados entre los años 2012 y 2014, por lo que permiten un estudio del género mucho más reciente y moderno que si se eligiera un clásico para el estudio de caso práctico.
4. **Tienen un seguimiento**. Si bien la edición española fue un fracaso en ventas (a pesar de las buenas críticas), la primera novela cuenta con un seguimiento de fans (entre los que se incluye el autor de este trabajo) que desean ver traducido el resto de la saga.

Finalmente, se realizará una propuesta de traducción de un fragmento de la segunda novela, aplicando todo lo aprendido en este trabajo. Asimismo, en los anexos, se proporcionarán los resultados de las lecturas comparadas, como las bases terminológicas y otras notas recopiladas durante el proceso.

2. Estado de la cuestión

2.1. La traducción de la ciencia ficción

Antes de tratar el tema de la traducción de la ciencia ficción, hace falta hablar, aunque sea brevemente, del género literario en sí, para ayudarnos a aclarar qué dificultades entraña.

2.1.1. La ficción especulativa: El género de la ciencia ficción

La **ficción especulativa** se define como una amplia categoría de la ficción narrativa que incluye elementos, personajes y escenarios que son producto de la imaginación del autor en lugar de estar basados en la realidad, de la que suele distanciarse notablemente. Esta categoría engloba géneros literarios como la ciencia ficción, la fantasía, el terror, el realismo mágico, los superhéroes, etcétera. Dentro de la ficción especulativa, los dos géneros más populares son la **fantasía** y la **ciencia ficción**.

Si bien ambos conceptos están histórica y temáticamente relacionados, es a partir del siglo XIX cuando empieza a haber una clara distinción entre los dos géneros literarios. El motivo principal de ello es tanto histórico como social: es a partir de este siglo en el que se empieza a producir el mayor desarrollo científico y tecnológico de la Historia. Por ello, como reflejo de este cambio de pensamiento social e histórico, surge la ciencia ficción, que rechaza lo sobrenatural de la fantasía y especula sobre una base científica más sólida. Rod Serling (1962), creador de la serie de televisión *En los límites de la realidad*, definió la diferencia entre ambos géneros en la introducción de uno de los episodios de la serie anteriormente mencionada, de la siguiente forma: «Science fiction is the improbable made possible, and fantasy is the impossible made probable».

Se han propuesto muchas definiciones para el género de la ciencia ficción, pero nunca se ha llegado a una definición concreta. Debido a la amplia variedad de temas, subgéneros y estilos, llegar a una definición es muy difícil. Mark C. Glassy (2001, p. 2) mantiene que «you don't know what it is, but you know it when you see it».

Aunque la definición es esquiva y complicada, las características (o tropos) fundamentales del género están relativamente bien definidas:

- **Ambientación distante en el espacio y en el tiempo**. No es raro encontrar historias de ciencia ficción ambientadas en el futuro, o en una realidad alternativa

en la que acontecimientos pasados ocurrieron de forma diferente (ucronía). Asimismo, las historias de ciencia ficción tienden a ocurrir en localizaciones exóticas, frecuentemente el espacio exterior, otros mundos, otras dimensiones… Esto implica:

  - **Realidades y sistemas sociopolíticos diferentes**. Es frecuente en la ciencia ficción encontrar realidades sociopolíticas utópicas, distópicas, posapocalípticas e incluso alienígenas. Del motivo de este fenómeno se habla en el punto «Elementos alegóricos», en la página siguiente.
  - **Personajes no humanos**. Es muy común encontrar en estas historias otro tipo de personajes que no pertenecen a la raza humana tal y como la conocemos: androides, robots, alienígenas, mutantes, e incluso futuras evoluciones del *homo sapiens*.

- **Los elementos imaginarios son plausibles o verosímiles dentro de un marco científico establecido**. La ficción en general, y la especulativa especialmente, se apoya en un mecanismo llamado «**willing suspension of disbelief**» (Coleridge, 1817) («suspensión voluntaria de la incredulidad» en español; en adelante, «suspensión de la incredulidad») mediante el que el lector o espectador de una obra de ficción ignora voluntariamente su percepción de la realidad para un mayor disfrute de la experiencia ficticia. La ciencia ficción mantiene la suspensión de la incredulidad estableciendo un marco científico ficticio que permite ciertas libertades con respecto a las leyes físicas y científicas conocidas hasta el momento de concepción de la obra en sí. De esta forma el lector acepta realidades ficticias más fácilmente. Esto incluye:
  - **Presencia de tecnología futurista o ficticia**. Un tropo de la ciencia ficción casi imprescindible. Debido a la ambientación espacio-temporal de la ciencia ficción, el autor es libre de imaginar avances tecnológicos inexistentes en la realidad espacio-temporal contemporánea. A veces sirve como mera ambientación, pero sobre todo sirve como medio para avanzar la trama.
  - **Principios científicos que contradicen, o que innovan sobre, conceptos científicos existentes**. Debido a su ambientación en el futuro o en realidades alternativas, el autor es libre de especular sobre potenciales descubrimientos científicos que se producirían en estos contextos y que en el momento presente no se han producido.

- **Elementos alegóricos y temas atemporales**. A pesar de su ambientación distante e imaginaria, muchas obras de ciencia ficción son concebidas por sus autores como alegorías sobre la naturaleza humana, la realidad social contemporánea o pasada, o las cuestiones morales del avance científico. De esta forma, se logra una crítica o un análisis de la realidad sociopolítica mediante la comparación entre la realidad contemporánea y el mundo ficticio representado en la obra. Los temas que tratan las obras de ciencia ficción son casi infinitos, pero muchas se centran en los temas atemporales de la literatura: la condición humana, la sociedad, los sentimientos, la moral y la ética… De esta forma, el lector se inmersa en el mundo creado por el autor.
- **Viajes**. El viaje de un punto a otro del espacio es un tema muy recurrente en cualquier forma de narración y un recurso narrativo muy útil (p. ej., para mostrar de forma paralela la evolución de un personaje a lo largo de la historia narrada). La ciencia ficción lleva este recurso a su extremo lógico al facilitar, mediante tecnología ficticia, mecanismos como el teletransporte, el transporte de velocidad igual o superior a la de la luz, los agujeros de gusano, e incluso el viaje a través del tiempo. Estos son mecanismos narrativos muy útiles y versátiles de los que los autores de ciencia ficción se aprovechan para avanzar las historias a un buen ritmo.

Ahora que hemos analizado las características principales del género, es hora de analizar cómo afectan estos elementos a los traductores.

2.1.2. Estrategias y peculiaridades de la traducción de ciencia ficción

Debido a su naturaleza, las obras de ciencia ficción presentan una serie de peculiaridades lingüísticas de mucho interés para los traductores y, por lo tanto, dificultades traductológicas que van más allá de la complejidad propia del texto literario de cualquier género.

Dado que una de las características fundamentales del género es su base científica, cabe suponer que la tarea de traducción de una obra de ciencia ficción guarda relación con la traducción científico-técnica. Un análisis traslativo realizado por Robert Szymyślik (2015, p. 193) sobre la novela *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury apunta que la complejidad de la literatura de ciencia ficción es consecuencia de que «los autores emplean un

componente científico-técnico destinado al reforzamiento de sus argumentos, materializado en su carga conceptual y narrativa». Javier Martín Párraga refuerza esta teoría:

> …there are no doubts that this particular type of literature uses science either as an excuse or as a fundamental part of the narrative structure. Even [*sic*] in many occasions the scientific terminology employed (…) is invented, at least some rudimentary scientific knowledge becomes indispensable in order to follow the unfolding of the different stories, plots and subplots. (Martín Párraga, 2014, p. 92)

La literatura de ciencia ficción posee una «gran carga neológica (…) con el objetivo de estructurar una realidad temporal, espacial y conceptual novedosa y alejada en gran medida del mundo en el que se sitúan los lectores» (Szymyślik, 2015, p.191). En la traducción de neologismos, al no existir en la lengua meta un término que describa una nueva realidad, hace falta poner en práctica la **lexicogénesis**. En múltiples ocasiones se recurre para ello a los préstamos y a los calcos (Álvarez, 2013, p. 156).

Sin embargo, en el caso de la ciencia ficción, estamos tratando con neologismos completa o parcialmente ficticios, creados por los autores (sean de la obra en cuestión o de otras obras del mismo género en el pasado). Esta es una diferencia fundamental: el concepto que el texto describe no existe más allá de la imaginación del autor, tenga una mayor o menor base científica real. El traductor debe poner en práctica su creatividad, ya que no dispone de referencias para encontrar equivalencias para estos términos.

> …el profesional sólo dispone de la información ofrecida en la novela para estructurar los nuevos vocablos en su lengua de destino, para lo que deberá basarse en los datos que circundan a un término de esta índole, en su estructura formal y en su contenido semántico. (Szymyślik, 2015, p. 191)

Queda demostrado que la principal dificultad de estos textos, sumada a la complejidad de representar correctamente la visión y el estilo del autor (propia de toda tarea de traducción literaria de cualquier género), es la base científica propia de estos textos, mezclada con los elementos imaginarios que aumentan su complicación.

Todo esto exige al traductor más investigación, imaginación, comprensión y dedicación que a la hora de traducir géneros literarios más realistas.

2.1.3. La traducción de ciencia ficción en el siglo XXI

Hay un aforismo común entre los practicantes y seguidores de cualquier tarea artística y creativa que dice que «todo está ya inventado». Si bien esta frase ha sido refutada en multitud de ocasiones a lo largo de la Historia, el porqué de la persistencia de este aforismo a día de hoy es comprensible: tras cualquier hito artístico, surgen cientos de imitadores que intentan seguir punto por punto la fórmula del éxito que han llevado al primero a la fama. Hay pocos artistas que estén dispuestos a romper completamente los esquemas, y de entre ellos, aún menos encuentran éxito por ello.

En la literatura especulativa, que en teoría se basa en la imaginación por encima de todo, esto es muy obvio. J.R.R. Tolkien sentó las bases de la fantasía épica, y desde entonces pocos autores han logrado crear universos equiparables. Edgar Allan Poe y H.P. Lovecraft dieron forma a la literatura de terror como la conocemos hoy en día.

En la literatura de ciencia ficción, autores como Jules Verne (pionero del género), Isaac Asimov, Ray Bradbury, H.G. Wells, Arthur C. Clarke o Philip K. Dick han establecido las bases del género con maestría, y tras la ola del *cyberpunk* en los años 80 (de la que seguimos teniendo fuertes influencias a día de hoy), se han creado otros subgéneros, quizá sin tanta repercusión. En los años 90 surgió una nueva ola que se conoce como *post-cyberpunk*, en la que empezaron a surgir los «géneros punk» como el *steampunk*, el *dieselpunk* y el retrofuturismo. Estos géneros, que hoy en día gozan de una popularidad cada vez mayor entre los fans, se caracterizan por revivir la estética futurista del pasado (anterior a los años 60) de forma irónica y por la fusión de la estética clásica con la vanguardia actual, manteniendo la crítica al progreso desmesurado.

Muchos tropos de la narrativa de ciencia ficción fueron establecidos hace años. A lo largo de la historia del género, se han reutilizado muchos de ellos en obras de otros autores, así como las tecnologías que se describen en muchas de las novelas. Esto, unido a la fascinación por el pasado que inunda el arte de hoy en día, la creencia de que «todo está ya inventado» y el inconmensurable número de obras narrativas producidas cada día, se traduce en que muchos autores de hoy en día se limitan a reutilizar las ideas de otros autores. Esto no es necesariamente algo malo; un autor puede ofrecer un nuevo punto de vista sobre la visión de otro artista.

¿Y esto cómo afecta a los traductores? La reutilización de ideas implica, muchas veces, reutilización de términos. Incluso en la época dorada de la ciencia ficción, ya

existían términos de uso común en el género, y hoy en día esto no es una excepción; conceptos como «viaje a través del tiempo» («*time travel*»), «teletransporte» («*teleportation*»), «hipervelocidad» («*hyperspeed*»), «hiperespacio» («*hyperspace*») o «androide» («*android*») han sido ampliamente utilizados en obras de ciencia ficción y han pasado a la cultura popular. Así pues, cada vez es menos necesario explicar en qué consisten ciertos conceptos utilizados en la ciencia ficción: se presupone que el lector ya conoce estos mecanismos. Los traductores literarios, por definición, también son lectores; por esto, es muy frecuente que reutilicen términos que otros traductores ya utilizaron en el pasado. Así, se mantiene la intención del autor: emplear un término conocido entre los autores y lectores del género para no tener que explicar el concepto.

2.2. La ciencia ficción juvenil

La obra que sirve de estudio de caso práctico para el presente trabajo pertenece a una rama muy concreta de la ciencia ficción, de la que vamos a hablar brevemente en este punto.

La **literatura juvenil** es un tipo de literatura dirigida especialmente (no exclusivamente) al sector demográfico comprendido entre los 12 y los 18 años. Se caracteriza por tener personajes jóvenes y por tratar temas como la adolescencia, la identidad, el crecimiento, la sexualidad, la confusión, las relaciones familiares, el amor y la amistad (temas por los que los jóvenes suelen preocuparse mucho a esas edades). El lenguaje empleado en la literatura juvenil suele ser corriente y fácil de comprender, desprovisto de figuras literarias complejas, y los personajes suelen estar algo menos desarrollados que en la literatura «adulta». Todo esto tiene un propósito: que el lector se identifique más fácilmente con el personaje.

Si bien es cierto que es más corriente encontrar literatura juvenil fantástica (p. ej., las sagas *Harry Potter* de J.K. Rowling y *Memorias de Idhún* de Laura Gallego), la ciencia ficción también se presta a ser el escenario de novelas y relatos juveniles. La **ciencia ficción juvenil** es un subgénero de la literatura juvenil cuyas obras están ambientadas en universos de ciencia ficción. Algunos ejemplos famosos incluyen la saga *Los juegos del hambre* de Suzanne Collins, *Divergente* de Veronica Roth y *El juego de Ender* de Orson Scott Card.

Dependiendo del autor, los elementos de ciencia ficción pueden tener más o menos presencia que los elementos juveniles. Algunos autores ven el universo de ciencia

ficción como un simple escenario para la historia, una mera excusa para alejar al lector de la realidad cotidiana, y otros utilizan sus elementos para progresar la trama.

2.3. La saga *Starters & Enders*

El texto sobre el que se va a trabajar en el presente trabajo son los dos primeros capítulos de la novela *Enders*, de Lissa Price. En el presente punto se va a hablar sobre la saga literaria a la que pertenece la novela, llamada *Starters & Enders*, y sobre la traducción parcial existente. La saga se compone de dos novelas (*Starters* y *Enders*) y cuatro relatos cortos independientes (*Portrait of a Starter*, *Portrait of a Marshal*, *Portrait of a Spore* y *Portrait of a Donor*), cuyas tramas guardan relación con la trama de la novela. De estas obras, existe traducción al español de la primera novela, *Starters*, y del primer relato corto, *Retrato de una starter*. La traducción fue realizada por Isabel Clúa Ginés, y ambas obras fueron publicadas en España por Destino, una editorial perteneciente al Grupo Planeta.

2.3.1. Breve resumen y análisis

Starters & Enders está ambientada en un futuro cercano, en Los Ángeles. Tras una guerra bioquímica, toda la población comprendida entre los 20 y los 60 años de edad ha sido exterminada, debido a la escasez de vacunas contra los agentes bioquímicos empleados como armas. Los jóvenes (llamados starters) que no tienen familiares directos vivos que los reclamen se ven obligados a vagar las calles y sobrevivir como pueden, ya que no tienen edad de trabajar y no pueden ganar dinero de forma legal.

Algunos starters desesperados se presentan voluntarios a una empresa que se dedica a alquilar sus cuerpos para que los enders (gente mayor de 60 años) los habiten temporalmente mediante un chip que la empresa implanta en su cerebro. A cambio, se les promete una sustanciosa suma de dinero.

Las novelas siguen a Callie Woodland, una starter de 16 años que se somete a tal procedimiento para pagar el tratamiento médico que necesita su hermano pequeño, Tyler, que sufre una enfermedad respiratoria grave. Sin embargo, durante uno de los arrendamientos, el chip falla, y poco a poco descubre que la ender que la estaba manipulando la ha involucrado en un plan muy complejo y peligroso del que tiene que escapar.

La saga sigue al pie de la letra muchos de los tropos de la ciencia ficción juvenil de los últimos años: personajes jóvenes con los que el lector se puede identificar, una trama sencilla de seguir (aunque no por ello simple), una subtrama romántica (que, al contrario que en otras obras juveniles, pasa a un segundo plano), un lenguaje estándar (las novelas están narradas en primera persona por la protagonista), ambientación futurista, acción trepidante y temas como la identidad o la juventud (tratados con mucha habilidad mediante los mecanismos argumentales y la tecnología futurista presentada).

2.3.2. La traducción

Starters fue traducida en 2012 por la Dra. Isabel Clúa Ginés, profesora de las universidades de Barcelona, Valencia y Sevilla y autora de diversos artículos sobre teoría feminista, teoría de género y literatura. Entre sus obras traducidas encontramos las antologías de relatos *Wild Cards I*, *II* y *III* (VV.AA., editado por George R.R. Martin) y la novela *Starship: Mercenario* (Mike Resnick).

El relato corto *Retrato de una starter*, también traducido por la Dra. Clúa, fue distribuido de forma gratuita por Destino como promoción de la novela. *Starters* fue publicada en 2012 en España, con muy buenas críticas por parte de los lectores y los especialistas. Sin embargo, el volumen de ventas fue insuficiente, y Destino optó por no encargar la traducción de la novela siguiente, a pesar de las numerosas peticiones de los fans de la primera novela.

El propósito de este trabajo es elaborar una muestra de traducción de los dos primeros capítulos de la novela, analizando la traducción de las obras anteriores y cada paso del proceso traslativo.

3. Análisis de textos

En esta parte del trabajo, se llevarán a cabo los análisis de los textos traducidos, en primer lugar, en paralelo con los originales, con el fin de recopilar terminología y analizar posibles cambios estilísticos en la traducción. Después se hará una lectura analítica de los textos no traducidos, en busca de neologismos y posibles dificultades traductológicas.

Dado que los textos no traducidos de la saga suman más de 270 páginas en total, y hacer una lectura analítica de todos ellos (lo cual sería lo idóneo) llevaría demasiado tiempo, nos centraremos solamente en el texto a traducir: los dos primeros capítulos de la segunda novela, *Enders* (que Random House publicó de forma gratuita en su página web de manera promocional). Tanto la versión original como la traducción se podrán encontrar en los anexos de este trabajo.

3.1. Lectura comparada de textos ya traducidos

En esta sección se hará una lectura comparativa de los textos que tradujo la doctora Clúa. El primer análisis será la observación de las técnicas de la traducción de ciencia ficción de las que se ha hablado en la sección anterior de este trabajo. El segundo análisis será terminológico: se buscarán neologismos, palabras recontextualizadas, términos no traducidos, etc. Por último, se hará un breve análisis de los rasgos estilísticos de la traducción, y se compararán los estilos del original y de la traducción para determinar si varían en exceso.

3.1.1. Aspectos teóricos de la traducción de ciencia ficción observados

Tras una lectura inicial de los textos, se observa el estilo que la autora favorece: narración en primera persona del singular, con los narradores siendo los protagonistas de cada historia; nivel estándar y coloquial del lenguaje (natural, teniendo en cuenta la edad y personalidad de los narradores), párrafos cortos, empleo de un lenguaje poco artificioso… Esto ayuda a los lectores jóvenes a identificarse con los personajes más fácilmente, y al mismo tiempo le da una sensación de realismo que ayuda a mantener la suspensión de la incredulidad.

En cuanto a la terminología, en los textos originales podemos observar varios tipos de términos propios del universo de ciencia ficción, a saber:

- Términos **inventados** para designar realidades inexistentes (lexicogénesis). De estos:
  - Inventados **por la autora**.
  - De uso **común en la ciencia ficción**.
- Términos «**evolucionados**», términos nuevos para designar realidades existentes (hasta cierto punto) en el mundo real, reflejando la evolución del lenguaje en el tiempo.
- Términos «**recontextualizados**», términos existentes en el mundo real que reflejan realidades inexistentes o evolucionadas.

Las obras dedican casi todos los momentos de exposición a explicar ciertos aspectos de la trama; así, la autora deja que el lector, en muchos casos, adivine el significado de los términos inventados por contexto (sólo explica el significado de los mismos cuando es relevante para la trama y está justificado que uno de los personajes lo explique). De esta forma se mantiene la suspensión de la incredulidad, ya que se evita que el lector cuestione por qué un personaje detiene la trama para explicar un concepto que tanto él como otros personajes conocen. Además, deducir por contexto el significado de algunos de estos términos no debería suponer ninguna dificultad a lectores familiarizados con la ciencia ficción, aunque sea ligeramente.

Muchos de los neologismos presentes en la novela aparecen como simple telón de fondo: no añaden demasiado a la trama, solo están presentes como parte del mundo en el que está ambientada la historia. Algunos de ellos simplemente se nombran de pasada una vez y no vuelven a aparecer; su único propósito es formar parte de un universo futuro y mostrar al lector que la tecnología ha avanzado. Esto es así en muchas novelas del género, no sólo en esta, y añade al realismo de la trama al sumergir al lector en el mundo ficticio representado.

En la traducción podemos observar distintos aspectos interesantes, derivados de decisiones tomadas por la Dra. Clúa a la hora de traducir. En primer lugar, el **formato**. Si bien la división en párrafos se mantiene bastante fiel, en ciertas partes varía ligeramente entre el original y la traducción. Es normal en las obras traducidas en castellano ver que los diálogos, por ejemplo, siempre empiezan en una línea nueva, mientras que el inglés es más permisivo: no es raro ver una línea de diálogo que comienza en mitad de un párrafo

descriptivo, por ejemplo. Sin embargo, hay unas pocas ocasiones (muy pocas, de hecho) en las que el texto traducido al español introduce saltos de línea donde no los hay, en párrafos puramente narrativos o descriptivos.

Comparando la estructura de un texto literario con el montaje de una obra cinematográfica, se puede hacer una comparación entre los cambios de párrafo y los cambios de plano, tomando ambos como unidades mínimas e inseparables de narración (Cahir, 2006). En este sentido, se podría interpretar que la traductora ha efectuado un montaje alternativo de algunas escenas porque en su traducción funcionaba mejor (cosa que en literatura es posible, pero en cine no; una de las ventajas de que la literatura no sea un medio visual sino puramente verbal). En otras palabras: como traductores literarios, podemos introducir leves cambios estructurales si consideramos que benefician a nuestra traducción, una libertad que los traductores audiovisuales, por ejemplo, no tienen al estar sujetos a un medio visual.

Por ejemplo, analizando el relato *Retrato de una starter*, se puede ver que hay una ocasión en la que una línea de diálogo ("*It's not my fault. You Enders made this world.*") pasa a formar parte de un párrafo narrativo en la traducción («No es mi culpa. Vosotros, enders, hicisteis este mundo.»), como si fuera un pensamiento aleatorio del personaje narrador en ese momento. Este cambio no supone una variación del *skopos* de la frase, ya que sirve su propósito igualmente, pero sigue siendo un cambio estructural. Esto demuestra el argumento mencionado anteriormente: como traductores literarios, tenemos la potestad de introducir pequeños cambios estructurales si pensamos que esto beneficia a nuestro texto en lengua meta.

Otro aspecto de la traducción, quizá el más aparente, es la traducción de **neologismos**. Se hablará de ello en mayor detalle más adelante, y una tabla comparativa completa estará disponible en los anexos, pero por ahora podemos hacer una clasificación concreta de cinco decisiones tomadas por la traductora con respecto a la traducción de neologismos, que definiremos en un apartado próximo:

- No traducción.
- Lexicogénesis.
- Uso de términos ya existentes en el género de la ciencia ficción.
- Uso de términos ya existentes en la vida real.
- Traducción literal.

En cuanto a un importante aspecto de la traducción literaria (no ya de ciencia ficción, sino literaria en sí), el **estilo**, no se han apreciado variaciones sustanciales. La traductora ha conseguido plasmar de una forma muy fiel el estilo de las obras originales. Bien es cierto que el estilo es muy poco artificioso, y se aleja mucho del estilo elaborado de otras obras literarias, por razones que hemos mencionado anteriormente (es una característica de la literatura juvenil, y además los personajes narradores son adolescentes).

Tanto en el original como en la traducción, el lenguaje utilizado resulta natural, preciso y nada recargado. Se utilizan frases relativamente cortas y simples, fáciles de comprender por lectores jóvenes, y pocos recursos literarios estéticos; son los hechos narrados lo que interesa en estas obras (y lo que las hace interesantes), no el lenguaje.

De otros rasgos estilísticos observados (habla de los personajes, referencias culturales, evolución cultural del mundo representado…) durante la lectura comparada hablaremos más adelante en este punto.

Por último, se han observado pequeños **fallos** de traducción existentes en los textos analizados. Se enumerarán algunos de ellos (una lista más completa estará disponible en los anexos a este TFG) con el objetivo de no incurrir en estos errores.

3.1.2. Traducción de neologismos

Se ha realizado una lectura comparada de los textos traducidos y los originales en busca de neologismos. De los recopilados, se ha hecho una rápida investigación[1] sobre sus posibles orígenes.

Como hemos mencionado en el apartado anterior, muchos de estos neologismos se mencionan de pasada, y no se explica bien su significado. Desde el punto de vista del lector, es de agradecer: los detalles enriquecen el mundo ficticio, lo hacen parecer más real y ayudan a la suspensión de la incredulidad.

Sin embargo, a la hora de extraer la terminología, y sin posibilidad de contactar con la autora, esto complica la situación. En los anexos está disponible el glosario bilingüe

[1] Una observación aparte realizada durante estas investigaciones es que algunos avances tecnológicos, que parecían obra de la imaginación de los autores del género, han pasado a ser una realidad en los últimos años (o se está trabajando para hacerlas realidad), confirmando no solamente que la ciencia ficción se inspira en la ciencia real, sino que la inspiración puede ser mutua. Este pensamiento fascina y aterra al autor de este trabajo a partes iguales.

extraído, y dada la vaguedad con la que la autora trata ciertos conceptos, muchas definiciones son ambiguas, vagas y poco claras.

No solo eso: ningún trabajo perteneciente a la bibliografía consultada da una división clara de neologismos fictocientíficos, de forma que el autor de este trabajo ha tenido que inventar la siguiente clasificación en base a los posibles orígenes de los términos. La investigación de dichos orígenes ha sido rigurosa: se han consultado bases de datos, extractos de literatura y cine de ciencia ficción e incluso manuales de escritura creativa, en busca de antecedentes, conceptos pertenecientes al imaginario del género y posibles mecanismos de creación de palabras. La escasez de literatura académica respetable sobre el género de la ciencia ficción y sus métodos ha dificultado mucho este proceso.

Se han dividido los neologismos encontrados en el original en cuatro subcategorías (hay que aclarar que algunos de ellos pueden pertenecer a más de una subcategoría, lo cual complica la clasificación):

- **Lexicogénesis**. Se refiere a la invención de palabras o sintagmas, en el caso de la ciencia ficción, para designar realidades inexistentes. Deriva del proceso real de la creación de palabras, por el cual se crean términos nuevos para designar realidades nuevas (ya que, en teoría, es el proceso que se ha seguido en el universo propio de la historia). En otras palabras: es un concepto inventado con un nombre inventado. Aquí podemos distinguir dos subcategorías (en cuanto al origen de las palabras, recordemos, independientemente de si la idea existía previamente o no en el imaginario del género):
    - **Por parte de la autora**. La autora ha inventado un nombre para el concepto que nos quiere mostrar. Por ejemplo: «*Invisascreen*», una pantalla de televisión de altísima tecnología que reproduce hologramas interactivos y simulaciones en tres dimensiones.
    - **Término de uso común en la ciencia ficción**. La autora ha tomado una palabra que existía previamente en otras obras del género y la utiliza en su obra. Por ejemplo: «*Air display*», una pantalla holográfica (muy visual, y por ello utilizada hasta la saciedad en el cine del género).
- **Evolución lingüística**. Es un proceso similar a la lexicogénesis, pero en lugar de designar un concepto inexistente, se usa para hablar de un concepto que, o bien existe en el mundo real (p. ej., «*Unfriendlie*» para designar a un enemigo o persona hostil), o bien está basado en algo existente y lo presentan como un producto de

la evolución de la tecnología (p. ej., «*super-blading*», un tipo de patinaje sobre hielo futurista).

- **Recontextualización**. El proceso inverso a la evolución lingüística: emplear términos existentes en el mundo real para designar realidades ficticias o evolucionadas (p. ej., «*Frame*», «marco», ya no designa un marco de fotos normal, sino un marco holográfico capaz de reproducir hologramas en movimiento o estáticos). Estos términos son mucho más difíciles de encontrar, aunque tampoco son demasiado numerosos en esta novela.

En cuanto a la traducción de estos neologismos, las decisiones tomadas por la Dra. Clúa se pueden clasificar en varias categorías a su vez. Si bien también se ha observado que algunas de estas categorías también se solapan entre sí, la clasificación de los términos traducidos ha sido mucho más sencilla y organizada en comparación con la de los términos originales.

Como con el proceso de clasificación anterior, la escasez de trabajos académicamente aceptables referidos a la terminología y la traducción de literatura de ciencia ficción han hecho muy difícil esta clasificación, de forma que el autor ha tenido que crear la siguiente categorización.

Así pues, se han dividido los términos traducidos en cinco categorías diferentes, cuyos criterios se explican a continuación:

- **No traducción**. Sin duda el más notable: la traductora decide mantener ciertos términos sin traducir, bien sea exactamente iguales o con pequeñas variaciones ortotipográficas. Sin ir más lejos, los títulos de las dos novelas de la saga, *Starters* y *Enders*, respectivamente, designan a personas menores de 20 años y a las mayores de 60 en las propias novelas.
- **Traducción literal**. La traductora consigue hacer traducciones que pueden considerarse literales (o «palabra por palabra»), pero que funcionan correctamente dentro de una frase. Un ejemplo es «*Body-Computer Interface*», traducida como «Interfaz Cuerpo-Ordenador».
    - **Lexicogénesis**. La traductora inventa (normalmente por derivación) palabras o sintagmas. La razón por la que esta categoría es una subdivisión de la traducción literal es porque, al analizar una segunda vez las ocasiones en las que sucede este fenómeno, en todas ellas se observa el mecanismo

de traducción literal, al menos parcialmente. Es el caso de palabras como «*CamPages*» («CamPáginas») o «*Supertruffle*» («Supertrufa»).

- **Uso de términos ya existentes en el género**. Similar a la subdivisión de lexicogénesis explicada más arriba. La cantidad de obras de ciencia ficción traducidas al español ha hecho que se haya ido recopilando un glosario que acompaña al imaginario colectivo del género, por lo que muchos términos ya clásicos en el género (como es el caso de «*air display*» o «*air screen*») tengan traducción «oficial» en español («pantalla holográfica» u «holopantalla», no respectivamente).
- **Recontextualización**. En este caso, sucede un proceso análogo a la recontextualización, que se ha mencionado anteriormente, a la hora de traducir: la traductora ha traducido un neologismo (sin contar los términos recontextualizados *per se*) con palabras «existentes» en el mundo real. Es el caso de «*Handlite*», traducido como «linterna de mano».

En los anexos a este trabajo se puede encontrar un glosario bilingüe exhaustivo con las clasificaciones varias.

3.1.3. Rasgos estilísticos observados

El estilo que Lissa Price emplea en sus obras no es nada característico. Se mantiene fiel al estilo estándar de la literatura juvenil: lenguaje sencillo y nada artificioso, fácilmente comprensible por el lector adolescente medio, pero no por ello condescendiente.

Un rasgo que esta autora cuida mucho en sus historias (no tanto así otros autores de ciencia ficción juvenil) es que cada personaje tiene un modo de hablar distinto. Las seis obras que componen la saga están narradas en primera persona, y si bien las dos novelas las narra el mismo personaje, los relatos cortos tienen uno o dos narradores distintos. En el caso de los personajes narradores es más notable, aunque sea simplemente por cantidad de texto, pero cada personaje, sea narrador, principal o secundario, tiene una forma de expresarse diferente, que puede ser similar a la de otros dependiendo de su edad, clase social y educación (p. ej., los starters y los enders, al pertenecer a generaciones diferentes, hablan de forma muy distinta; pero dentro de los propios starters, aquellos que viven en las calles también hablan de forma muy distinta a los que viven cómodamente).

Curiosamente (o, quizá, con toda lógica), son los enders, personas cuyas edades superan los 60 años, los que utilizan un lenguaje más similar al actual. Se nota particularmente en el uso de neologismos: hay una ocasión en la novela en la que un ender habla de «internet», donde todo el resto de personajes habla de «las Páginas». Concepto similar (no queda claro si «las Páginas» es una versión evolucionada de internet, o si simplemente ha cambiado de nombre), pero distinto nombre; un detalle que subraya la diferencia generacional existente entre starters y enders.

En cada obra, la personalidad de cada narrador condiciona su narración: En *Portrait of a Starter*, Michael, un starter artista, habla de una forma juvenil, pero más elaborada, que señala su sensibilidad artística. En *Portrait of a Marshal*, el policía ender habla de una forma madura, con muchas referencias a recuerdos; esto simboliza su edad y su experiencia. En las novelas *Starters* y *Enders*, Callie, una starter inteligente, compasiva y con recursos, tiene una forma de hablar rápida, inteligente e ingeniosa, que señala su iniciativa y su carácter firme. Y así sucesivamente.

De las obras traducidas, la traductora por lo general hace un muy buen trabajo manteniendo el estilo y el tono de las novelas. Tanto *Retrato de una starter* como *Starters* tienen tonos diferentes (si bien no se diferencian demasiado, ya que están narrados por dos personajes muy cercanos entre sí, tanto en edad como en relación). Ambos usan un estilo indirecto libre que intercala los pensamientos y sensaciones de sus personajes narradores con la narración (con la diferencia de que *Retrato* está narrado en presente y *Starters* en pasado). Sin embargo, Michael, narrador de *Retrato*, emplea un estilo de hablar ligeramente más elaborado: es artista, y como tal se expresa. Callie, por su parte, se expresa de forma inteligente, y su narración en *Starters* deja ver que tiene una respuesta ingeniosa (aunque solo la piense, en muchas ocasiones) para casi cualquier situación; esto muestra su actitud inconformista, inteligente y resolutiva, que demuestra mediante sus acciones a lo largo de toda la novela.

La dificultad de la traducción no estriba en replicar el estilo; como hemos dicho anteriormente, esto es literatura juvenil, tiene un estilo fácil de comprender. La dificultad estriba en darle a estos dos personajes tan cercanos dos voces diferentes. Las diferencias están en pequeños detalles, solo perceptibles cuando se buscan activamente o de forma subconsciente; una lectura menos atenta no hubiera sacado esto a la luz. Y en este sentido, la traductora consigue replicar de forma muy fiel la similitud de ambos estilos con sus pequeñas diferencias.

Leyendo los diálogos entre personajes con atención es cuando se aprecia realmente la diferencia. Muchos autores de literatura juvenil descuidan la importancia de darle a cada personaje una voz particular. Aquí, los personajes viven en una misma sociedad, por lo que hay ciertas similitudes obvias; sin embargo, las diferencias sociales y generacionales (que son un tema principal de la novela) hacen que cada división y subdivisión social de personajes tenga sus propios matices, y aun así todos los personajes importantes tienen una voz particular, condicionada tanto por su estatus social como por su personalidad. En la traducción, esas pequeñas diferencias se transmiten casi perfectamente.

3.1.4. Fallos de traducción observados

Que ninguna traducción es perfecta no es ningún secreto. Somos humanos y como tal cometemos errores. En este apartado, se han recopilado algunos de los fallos encontrados en la traducción de las obras traducidas. Habrá una tabla comparativa más exhaustiva (con sugerencias de traducción propias) en los anexos a este trabajo, pero por ahora, vamos a mostrar algunos de ellos en la siguiente tabla:

Original	Traducción Isabel Clúa	Sugerencia de traducción
*It's my artistic interpretation, and truer than some **photorealistic** portrait.*	Es mi interpretación artística de ella, y es más real que algunos retratos **fotográficos realistas**.	Es mi interpretación artística de ella, y es más real que algunos retratos **fotorrealistas**.
*Even though I wasn't doing anything illegal at the moment, if a marshal stopped me, I couldn't produce the necessary docs that **claimed minors** had to carry.*	Aunque en ese momento no estaba haciendo nada ilegal, si un policía me detenía, no podría presentar los documentos que, **según ellos, los menores** debían llevar.	Aunque en ese momento no estaba haciendo nada ilegal, si un policía me detenía, no podría presentar los documentos que **los menores reclamados / documentados** debían llevar.
*"You could say he's Mr. Prime Destinations himself." He spread one arm. "**This is all his baby**."*	—Podría decirse que es el señor Destinos de Plenitud en persona. —Extendió un brazo—. **Todo esto es suyo, pequeña**.	—Podría decirse que es el señor Destinos de Plenitud en persona. —Extendió un brazo—. **Todo esto es su bebé**.

Muchos de los fallos observados son comprensibles, probablemente fruto de las prisas o de un leve fallo de comprensión del original.

De todas formas, los errores observados son siempre menores. Ninguno de ellos afecta en absoluto a la trama o a la comprensión del mundo descrito, siempre suelen ser detalles sin excesiva importancia. Son errores que no disminuyen la calidad de la traducción en su conjunto.

Con esto concluye el proceso de lectura analítica de los textos traducidos, ahora procedemos a la lectura analítica del texto a traducir.

3.2. Lectura analítica del texto a trabajar

Los textos sin traducir de la saga *Starters & Enders* son cuatro: tres relatos cortos (*Portrait of a Marshal, Portrait of a Spore* y *Portrait of a Donor*) y una novela, *Enders*, la secuela a *Starters*.

El texto sobre el que vamos a trabajar son los dos primeros capítulos de la novela *Enders*, por varias razones: la primera, está disponible de forma legal y gratuita en internet; la segunda, por la similitud de estilo con la novela traducida, y la tercera (pero no menos importante), porque va a servir como prueba de traducción para realizar una posible propuesta de traducción formal.

En este apartado se recogerán los resultados de la lectura analítica del texto. El fragmento original y su traducción, entre otras cosas, estarán disponibles en los anexos a este TFG.

3.2.1. Aspectos generales

El texto está situado temporalmente pocos días después de lo sucedido en la primera novela. Tiene la misma protagonista narradora, Callie Woodland, y el estilo no varía demasiado en comparación con la primera novela: narración en primera persona, en pasado y con párrafos breves. Es un comienzo *in media res* que establece de forma rápida y dinámica el mundo descrito en las obras previas, y que coloca al lector directamente en medio de la acción en pocas páginas.

A lo largo de toda la novela hay varios términos nuevos que podrían servirnos para expandir la terminología. En el fragmento a traducir, se ha buscado terminología nueva, se ha analizado el estilo, se han buscado posibles referencias culturales (en *Starters*

hay algunas presentes) y, por último, se ha llevado a cabo la traducción. A continuación, se detallarán los procesos seguidos.

3.2.2. Rasgos estilísticos y temáticos

Como se ha mencionado anteriormente, el estilo no cambia demasiado en comparación con la primera novela. Es lógico, ya que se trata del mismo personaje, y el tiempo que separa las dos historias es de dos días; no ha habido una evolución en el lenguaje (ni en el personaje) porque, literalmente, no ha habido tiempo. Callie se expresa de la misma manera que en la primera novela: de forma ingeniosa, intercalando sus pensamientos con la narración de vez en cuando y presentando los sucesos de forma muy objetiva. Los diálogos se presentan en estilo directo, los pensamientos de Callie en estilo indirecto libre.

A lo largo de la novela se presentan varias referencias al cuento *La Cenicienta*. Estas referencias están presentes en *Starters* también, con ciertas comparaciones entre los personajes principales y algunos paralelismos entre ambas historias. Por ejemplo:

> Did Cinderella ever consider fessing up to the prince, that night she was enjoying herself in the fancy ball gown? Did she even think of telling him, oh, by the way, Prince, the coach isn't mine, I'm really a filthy little barefoot servant on borrowed time? No. She took her moment. And then went quietly away after midnight. (Price, 2012)

Este motivo continúa en la segunda novela (hay una referencia directa a ello en el fragmento traducido). Estas referencias son notables porque están situadas en momentos precisos de las novelas, son escasas (por lo que la alegoría no es obvia ni repetitiva) y, quizá lo más importante, subvierten los papeles tradicionales de los cuentos de hadas. Callie se ve a sí misma como Cenicienta, y ve al personaje de Blake, su principal interés romántico en *Starters*, como el príncipe azul. En una escena de *Starters*, al final del capítulo 14, Callie pierde un zapato en mitad de una persecución, se monta en un coche y, según huye, mira atrás, para ver a Blake con el zapato en las manos; una alegoría evidente, pero bien entretejida en la historia. Al final de *Starters* se revela que Blake, durante toda la historia, estaba siendo manejado por el Viejo, el antagonista principal, y no recuerda absolutamente nada. La deconstrucción de los roles comienza aquí: Blake deja de ser el príncipe azul, y Callie, que se siente traicionada, deja de ser Cenicienta. En

su lugar, abraza el arquetipo contemporáneo de princesa Disney: fuerte, independiente y resolutiva, sin dejar de lado su faceta sensible (Morrison, 2014). El fin último de Callie no es conseguir el amor romántico, sino luchar por los derechos y libertades de los más débiles. La trama romántica, que tomaba un papel secundario en *Starters*, pasa a un tercer plano en *Enders*. Sirve más para ilustrar que Callie sigue teniendo sentimientos, pero es capaz de priorizar aquello que considera importante. Es una forma de empoderar a la mujer: a pesar de que tiene sentimientos románticos, es capaz de no dejarse llevar por ellos (en otras palabras, no someterse a un hombre, aceptar que su verdadera felicidad no viene condicionada tan solo por el amor romántico) y en su lugar centrarse en lo que de verdad importa en ese momento y en su fin último: luchar por los derechos de sus semejantes.

3.2.3. Nuevos neologismos y propuestas de traducción

A lo largo de toda la novela, nos encontramos neologismos nuevos que no estaban presentes en *Starters* ni en ninguno de los relatos cortos publicados hasta el momento. Sin embargo, como se ha dicho anteriormente, realizar un análisis terminológico de toda la novela sería un proceso muy largo y poco eficiente para el tiempo disponible, de modo que solamente se han analizado los neologismos presentes en el fragmento a traducir. Los términos extraídos se han traducido con métodos similares a los que la Dra. Clúa empleó en sus traducciones.

Así pues, en cuanto a nuevos términos se han encontrado los siguientes:

- **Lexicogénesis**:
    - **Por parte de la autora**: Términos como «*veg-wrap*», «*insta-fold*»… Son términos que aparecen de pasada (una única vez, de hecho), pero que la autora ha inventado para dar más credibilidad al mundo futurista que ha creado.
    - **Términos de uso común en la ciencia ficción**: El término «*airscreen glasses*» es el único que puede clasificarse aquí, aunque vagamente. Es un concepto que aparece repetidas veces en la ciencia ficción: una pantalla de ordenador portátil y reducida al cómodo formato de unas gafas (similar al concepto de Google Glass, un prototipo de dispositivo móvil desarrollado por Google en la vida real).

- **Evolución lingüística**: En el fragmento analizado, todos los términos inventados por la autora coinciden con los términos «evolucionados». Todos ellos describen tecnología que, o bien existe hoy por hoy y sigue existiendo en el universo de la novela con un nombre diferente, o bien se entiende que ha evolucionado desde el momento presente.
- **Recontextualización**: Términos como «*transposition*», «*illusion clothing*», «*Metals*», «*invisible microphone*»… Todos estos son términos existentes (o bien compuestos de palabras existentes), pero en la novela se usan para referirse a una realidad nueva.

Una terminología completa estará disponible en los anexos a este trabajo.

Se han propuesto traducciones de estos términos antes del proceso de traducción. Algunas de estas propuestas han cambiado durante el proceso (de esto se hablará en el punto siguiente), otras se han mantenido igual. Se ha intentado seguir un proceso similar al de la traductora de la novela original, a efectos de mantener el estilo.

Así pues, dentro de las clasificaciones anteriormente mencionadas:

- **No traducción**: Se ha optado por no traducir la palabra «metal» (solamente evidente en su forma plural: «metals»). La razón de ello es porque tiene el mismo origen (dentro de este universo ficticio) que las palabras «starters», «enders» y «middles», que la Dra. Clúa dejó sin traducir en la primera novela.
- **Traducción literal**: Se ha optado por traducir literalmente los términos recontextualizados, principalmente («*invisible microphone*» por «micrófono invisible», «*transposition*» por «transposición»…). Un caso interesante es el de «*illusion clothing*» (término que de por sí no aparece, sino que aparecen derivados: «*illusion dresses*», «*illusion shirts*», etc.), que se tradujo por «ropa ilusoria» en lugar de la opción más literal «ropa de ilusión».
- **Lexicogénesis**: En el fragmento traducido hay una proporción mayor de términos inventados por el autor de este trabajo que en la traducción de *Starters* de la Dra. Clúa. Así, por ejemplo, «*airscreen glasses*» pasa a ser «hologafas» (por analogía con *airscreen*, holopantalla) e «*insta-fold*» queda como «insta-pleg».
- Uso de **términos ya existentes en el género**: La única instancia de tener que emplear una palabra popular en el género de la ciencia ficción es el caso de «*transposition*», una palabra recontextualizada (pero muy común en el género)

que se ha decidido traducir, también, literalmente: «transposición». De forma que el único ejemplo de reutilización de un término existente en el género se solapa, a su vez, con un ejemplo de traducción literal.

- **Recontextualización**: Se ha decidido traducir terminología fictocientífica con palabras corrientes en unas pocas ocasiones: «*insta-wrap*» (un término «evolucionado») queda traducido por «máquina de envasado al vacío», por ejemplo, y «*temperature-control chips*» (un término de por sí recontextualizado) queda como «chips de control de la temperatura» (traducción, a su vez, literal).

Esta clasificación preliminar sufrió leves cambios cuando se efectuó el proceso de traducción, del que se hablará a continuación.

3.3. Proceso de traducción: métodos empleados y otras observaciones

La traducción del fragmento (los dos primeros capítulos) se llevó a cabo tras la elaboración del glosario preliminar y tres lecturas previas (lectura superficial, búsqueda de terminología y búsqueda de posibles dificultades). Para la elaboración de un texto eficiente y fiel en lengua meta, se siguieron las siguientes directrices:

- **Reformulación de la estructura** siempre que fuera necesario. Se intentó respetar lo más posible la estructura en párrafos del texto original (con excepción de reestructuraciones forzadas de párrafos dialógicos, como se explicará más adelante); sin embargo, se tuvo una actitud algo más liberal con respecto a la estructura de las oraciones, y en cambio se buscó un equivalente que sonara natural en español, siempre respetando la intención de la autora en cada frase.
- **Respeto absoluto del *skopos***. La estructura es siempre menos importante que la forma, lo cual no quiere decir que no se intente respetar también. Se intentó encontrar siempre el punto medio entre fidelidad a la intención de la autora en cada frase y la estructura de la misma, priorizando la intención siempre por encima de la forma.
- Mantenimiento de las **decisiones tomadas por la traductora original**. Siempre que había una referencia a la primera novela, o se parafraseaba algo (una frase, un nombre…), se ha mantenido la traducción propuesta por la Dra. Clúa en la traducción original de *Starters*. Se tomó esta decisión para mantener la coherencia dentro del propio universo, hasta en los más mínimos detalles.

- Coherencia en la **traducción de términos**. Se intentó mantener el mismo estilo dentro de la traducción terminológica (véase el punto anterior), y por supuesto, mantener las traducciones de los términos sugeridos por la Dra. Clúa en *Starters*.

El fragmento original y su traducción se incluirán en los anexos a este trabajo.

Se han hecho varias observaciones en el momento de efectuar la traducción, que no se tuvieron en cuenta en el momento de efectuar el estudio terminológico y de las posibles dificultades.

La primera de estas observaciones es terminológica. Cuando se ha efectuado el estudio terminológico de estas obras, lo que se han buscado son, sobre todo, referencias a tecnología. Sin embargo, otros temas que se descuidaron en su momento fueron acontecimientos históricos (p. ej., «*the Spore Wars*», «las guerras de las Esporas»), nombres propios y sobrenombres (p. ej., «*the Old Man*», «el Viejo»; «*Prime Destinations*», «Destinos de Plenitud») y topónimos (en este caso no se aplica, ya que la acción está ambientada en Los Ángeles, pero es otro importante dato a tener en cuenta). Un glosario completo al ciento por ciento incluiría estos términos, clasificados por subcategorías: tecnología, acontecimientos históricos, nombres propios y sobrenombres, topónimos, sociedad y otros. Esto facilita enormemente la labor de traducción.

La razón por la cual se ignoró esto en un primer momento es por mera razón de volumen: la cantidad de términos tecnológicos excede con creces el conjunto del resto de términos (unos cinco en total). Por ello, la labor de traducción no sufrió en exceso en este caso, pero siempre es algo a tener en cuenta.

La segunda observación tiene que ver con la estructura de los párrafos y oraciones, especialmente en lo relativo a los diálogos. En inglés, los diálogos no requieren un salto de línea para empezar, pudiendo hacerlo en mitad de un párrafo narrativo. En español, los diálogos sí requieren empezar en una línea nueva, de forma que la traducción altera necesariamente la estructura de los párrafos cuando esto sucede. Un cambio poco importante en el fondo, pero notable igualmente, ya que afecta ligeramente al ritmo que la autora pretende reflejar (como se ha dicho anteriormente en este trabajo, la división en párrafos es análoga a los cambios de plano en el lenguaje cinematográfico).

Dentro de este ámbito, la reestructuración de oraciones no es nada nuevo; la estructura de las oraciones debe reflejar el *skopos* de forma que resulte natural en español

(respetando posibles recursos literarios que puedan alterar la estructura natural de una oración, por supuesto). Esto es normal en cualquier tipo de traducción.

Con todo, lo que se ha pretendido es respetar al máximo los pequeños matices estilísticos, pero se ha entendido que están subyugados al *skopos* en todo momento.

Así pues, tras haber realizado las últimas observaciones, se puede pasar a las conclusiones de este trabajo.

4. Conclusiones

Tras revisar la introducción de este trabajo, se ha hecho una primera evaluación de resultados, que concluyen con una realidad presente en la inmensa mayoría de trabajos de investigación: los resultados finales difieren de la intención inicial del trabajo.

En primer lugar, la investigación ha sido mucho más práctica que teórica. Esto ha sido debido a la falta de recursos disponibles. La traducción de ciencia ficción se ha estudiado muy poco; se ha estudiado más la traducción de literatura fantástica, por lo que se han hecho uso de algunos documentos sobre la traducción de fantasía en la investigación teórica, y se ha realizado la analogía con la ciencia ficción utilizando las similitudes entre ambos géneros. Los pocos documentos sobre traducción de ciencia ficción encontrados han sido de mucha ayuda. Sin embargo, muchos documentos necesarios para la elaboración de la investigación teórica estaban protegidos por contraseña (p. ej., algunos trabajos de fin de grado en el repositorio de Comillas u otras universidades), o era necesario pagar por ellos, o estaban descatalogados (libros), o bien era materialmente imposible acceder a la información (conferencias de las que no se guardaron actas). Por esto, la investigación realizada en este trabajo ha sido realizada siguiendo más el método científico[2] (investigación, hipótesis, puesta en práctica, observación, recopilación de resultados y formulación de conclusiones) que una investigación teórica propiamente dicha.

Dicho esto, se procede a presentar los resultados.

4.1. Propuesta de clasificación terminológica.

Se ha encontrado que la elaboración de un glosario terminológico estructurado es de muchísima ayuda durante la traducción de términos ficticios y fictocientíficos. En el caso práctico de este trabajo, se han clasificado los términos encontrados por el origen de los mismos. Entiéndase por «origen» lo enumerado en este trabajo: invención del autor, pertenencia al imaginario colectivo de la ciencia ficción, recontextualización, etc., no el origen sintáctico de las palabras que lo componen (derivación, parasíntesis, composición…). Aunque esta última información también es útil conocerla con el efecto

[2] El autor de este trabajo es consciente de que la traducción no es una ciencia, ni muchísimo menos una ciencia exacta, pero ha aplicado una variante del método científico igualmente como primer paso para obtener resultados teóricos.

de traducir dichos términos (especialmente en el caso de las palabras inventadas), es un origen que no se ha investigado en este trabajo. Sin embargo, sería útil investigar este aspecto en futuras investigaciones.

Tras haber realizado la traducción del fragmento en este trabajo, se ha comprobado que un segundo baremo de clasificación es por campos semánticos. Esta organización no es tan útil a efectos de traducción, pero es bueno tenerla en cuenta para encontrar términos que pueden pasar desapercibidos en las primeras lecturas, y durante el proceso de traducción, para encontrar estos términos fácilmente en un posible glosario.

Así pues, la clasificación de términos según campo semántico queda así:

- Términos **tecnológicos**: son los más numerosos en muchas obras de ciencia ficción, y los que se estudiaron en un primer momento en el estudio de caso práctico de este TFG. Son los términos que nombran diferentes aparatos y avances tecnológicos existentes en el universo de la obra, y que no existen como tal en la vida real.
- **Nombres propios** traducibles: son términos que fácilmente pueden pasar desapercibidos. Los nombres propios no solamente se refieren a nombres de personajes (que a veces pueden ser traducidos, si resulta ser importante para el desarrollo de la historia o esconden algún tipo de simbolismo), sino también de instituciones y organizaciones. Dentro de esta clasificación, podemos encontrar dos subtipos:
    - **Sobrenombres**: personajes conocidos por apodos. Los apodos son más traducibles que un nombre propio, ya que suelen hacer referencia a una característica importante del personaje, y muchas veces esta resulta importante para el desarrollo de la trama.
    - **Topónimos**: lugares ficticios. En muchas obras del género, la acción se desarrolla en sitios ficticios (otros planetas, otras realidades, otras dimensiones…). Si bien esto no se aplica en el caso práctico escogido en este TFG (la acción se desarrolla en Los Ángeles, que parece conservar los mismos barrios y zonas), no es raro encontrar topónimos inventados en otras obras.
- **Acontecimientos históricos** futuros: hechos históricos que «sucedieron» en el tiempo histórico de la novela, si esta está ambientada en el futuro. La inmensa mayoría de obras de ciencia ficción se sitúan en el futuro, sea cercano o lejano, y esto implica que hay acontecimientos importantes que en la vida real no han

ocurrido, pero sí han sucedido en el universo en que la obra está ambientada. Algunos de estos acontecimientos históricos tienen nombres propios (guerras, fechas concretas…), y muchas veces, estos nombres son traducibles.

- **Sociedad y cultura**: aquí se incluyen fenómenos culturales, estratos sociales, cargos públicos, política… Una parte muy importante de la ciencia ficción suele ser su carga social y cultural, y por lo tanto las obras adscritas a este género suelen presentar sociedades y culturas diferentes a las que conocemos hoy en día (o no tan diferentes). Así, muchas realidades sociales y culturales presentadas en estas obras requieren nombres, que pueden estar sujetas a traducción.

La clasificación de los términos por origen ya ha sido explicada en la parte práctica de este trabajo, de modo que se presenta aquí en forma de tabla:

Original	Traducción
Lexicogénesis por parte del autor.	Lexicogénesis por parte del traductor.
Imaginario propio del género. →	Imaginario propio del género.
Evolución del lenguaje.	No traducción.
Recontextualización.	Recontextualización.
	Traducción literal.

La razón por la que se han unido ambos apartados de «imaginario propio del género» con una flecha es sencilla: es la única opción de traducción que prácticamente no tiene excepciones. Si en un texto encontramos un término fictocientífico que ha aparecido en otras obras del género[3] (sean literarias, cinematográficas, pictóricas…), y se ha traducido de una forma determinada en el pasado, es una decisión lógica traducir dicho término de la misma forma, por coherencia con las otras obras del género.

El glosario recopilado de la novela *Starters* estará disponible en los anexos de este trabajo, estructurado según los baremos explicados en este apartado.

4.2. Estilo

Se ha observado que, a pesar de que hay variaciones con respecto al estilo literario con respecto a otras obras del género, no hay una diferencia notable en cuanto a la metodología de traducción con respecto a la traducción de otros géneros literarios.

[3] Nótese que se dice «otras obras», en plural; hace falta más de un antecedente para que un término pase al imaginario colectivo propio del género.

4. Conclusiones

Las diferencias estilísticas de la traducción se destilan de las propias diferencias estilísticas del género de la ciencia ficción, y dentro de estas, de los rasgos estilísticos propios de cada autor. Por lo tanto, se puede argumentar que el traductor debe enfocar este aspecto de su trabajo como enfocaría cualquier encargo de traducción literaria. Cada género, autor y (hasta cierto punto) obra tiene sus propios rasgos estilísticos, que el traductor debe saber identificar y trasladar de forma fiel en su texto en lengua meta.

Sin embargo, todos los géneros pertenecientes a la literatura especulativa (ciencia ficción, fantasía, terror, realismo mágico, superhéroes, retrofuturismo, posapocalipsis, distopía, utopía…) tienen un aspecto en común: están basados en elementos imaginarios, sobrenaturales o futuristas. Por tanto, requiere una mayor dosis de imaginación en todas las partes del proceso creativo: por parte del autor para su creación, por parte del lector para su disfrute, y por supuesto por parte del traductor para generar un texto competente en lengua meta.

4.3. Últimas reflexiones

Las investigaciones realizadas en este trabajo, así como las conclusiones extraídas de ellas, son necesariamente muy superficiales. La causa es la complejidad del tema elegido y la imposibilidad de estudiarlo en profundidad dentro de los confines de un TFG (por razones de tiempo, medios y extensión). Para hacer una propuesta más completa de glosario, se debería estudiar una selección de obras del género (literarias, cinematográficas y demás) y de sus traducciones, en profundidad. Además, se debería estudiar los orígenes de los términos muy meticulosamente. Sería posible continuar la investigación realizada en este TFG a mayor escala, estudiando obras relevantes en el género, así como obras menores o comunes (como en este caso), pero sería un trabajo arduo, que requeriría mucho tiempo, esfuerzo, recursos y dedicación. La contribución que este trabajo pueda suponer en el campo de la investigación en traducción no es segura, pero se espera que sirva de algo para futuros estudios en este campo.

Bibliografía

- Price, L. (2012). *Portrait of a Starter: An Unhidden Story*. Nueva York: Delacorte Press.
- Price, L. (2012). *Starters*. 1ª ed. Nueva York: Delacorte Press.
- Price, L. (2012). *Portrait of a Marshal: The 2nd Unhidden Story*. Nueva York: Delacorte Press.
- Price, L. (2014). *Portrait of a Spore: The 3rd Unhidden Story*. Nueva York: Delacorte Press.
- Price, L. (2013). *Portrait of a Donor: A Starters Story*. Nueva York: Delacorte Press.
- Price, L. (2014). *Enders*. 1ª ed. Nueva York: Delacorte Press.
- Price, L. y Clúa, I. (2012). *Retrato de una starter*. Barcelona: Destino.
- Price, L. y Clúa, I. (2012). *Starters*. 1ª ed. Barcelona: Destino.
- Knight, D. (1967). *In Search of Wonder: Essays on Modern Science Fiction*. Advent Publishing, Inc. p. xiii
- Whedon, J. (2002). «Objects in Space» [Capítulo de serie de televisión]. *Firefly*. Los Ángeles, California, EE UU: 20th Century Fox Television.
- Serling, R. (1962). «The Fugitive» [Capítulo de serie de televisión]. *The Twilight Zone*. Nueva York, EE UU: CBS Productions.
- Glassy, M. (2001). *The biology of science fiction cinema* (1ª ed.). Jefferson, N.C.: McFarland.
- Coleridge, S. (1907). *Biographia literaria* (1ª ed.). Londres [u.a.]: Oxford Univ. Press.
- Szymyslik, R. (2015). «La traducción de la ciencia ficción: estudio de Fahrenheit 451 de Ray Bradbury». *Skopos*, 6, 189-203.
- Martín Párraga, J. (2014). «Translating Science Fiction: a Dystopian Task?». *Skopos*, 5, 87-102.
- What is Science Fiction? - Definition, Characteristics, Books & Authors - Video & Lesson Transcript (2017). Study.com. Recuperado de http://study.com/academy/lesson/what-is-science-fiction-definition-characteristics-books-authors.html [última consulta: 10/01/2017]

Bibliografía

- Álvarez Borge, S. (2002). «Los neologismos en la traducción científico-técnica». En: I Congreso Internacional «El español, lengua de traducción». Almagro, 2002. Madrid: Centro Virtual Cervantes, 156-164.
- TV Tropes. (2017). TV Tropes. Recuperado de http://tvtropes.org [última consulta: 09/03/2017].
- Cahir, L. (2006). *Literature into Film: Theory and Practical Approaches* (1ª ed.). McFarland.
- Morrison, D. (2014). «Brave: A Feminist Perspective on the Disney Princess Movie». California Politechnic State Institute, San Luis Obispo.
- Rosenfelder, M. (2010). *The Language Construction Kit*. Chicago: Yonagu Books.
- Rosenfelder, M. (2010). *The Planet Construction Kit*. Chicago: Yonagu Books.
- Rosenfelder, M. (2012). *Advanced Language Construction*. Chicago: Yonagu Books.
- Rosenfelder, M. (2013). *The Conlanger's Lexipedia*. Chicago: Yonagu Books.
- Gumiel, M. (2015). «Lost Humanity: Dystopias and the Loss of Moral Values in Contemporary Science Fiction». Universidad de Valladolid.
- Csicsery-Rónay, I. (2008). *The Seven Beauties of Science Fiction* (1ª ed.). Wesleyan University Press.
- Kallgren, K. [KyleKallgrenBHH]. (29-7-2015). Brows Held High: Forbidden Planet and the Magic of Science Fiction. [Archivo de vídeo] Recuperado de https://youtu.be/Za50E46Z87Y.

Durante las jornadas El Ojo de Polisemo IX, organizadas por la asociación ACE Traductores y celebradas en marzo de 2017 en la Universidad Pontificia de Comillas, el autor de este trabajo expuso de manera resumida los contenidos de este trabajo en una ponencia, durante la actividad titulada «La voz de los estudiantes» (organizada por el profesor Arturo Peral Santamaría). Tras la ponencia, varios de los asistentes hicieron preguntas y ofrecieron información nueva que el autor incorporó a este trabajo.

Anexos

Glosario

Lo que sigue es un glosario de términos ficticios recopilados a lo largo de la realización de este trabajo: en primer lugar, los recogidos de *Starters* y *Retrato de una starter*, y en segundo lugar, los propuestos por el autor de este trabajo para la traducción del fragmento seleccionado de *Enders*.

Criterios de clasificación

El primer criterio de clasificación es el de **campo semántico**.

Campo semántico	Definición
Tecnología e inventos	Términos que nombran avances tecnológicos e inventos que en el mundo real no existen, ya sean inventos completamente nuevos o conceptos que parten de una idea existente hoy en día que ha evolucionado en el tiempo.
Sociedad y cultura	Términos que sirven para definir aspectos sociales y culturales del universo en el que se ambienta la obra.
Acontecimientos históricos	En obras de ambientación futurista, los nombres que reciben ciertos acontecimientos históricos que no han sucedido en la realidad, pero que sí han tenido lugar en el futuro en el que se ambienta la obra.
Nombres propios y sobrenombres	Nombres propios traducibles (nombres de empresas; nombres de personajes que necesiten traducirse por razones de simbolismo, relevancia para la trama o humor; etc.), topónimos (nombres de lugares existentes o no) y sobrenombres o apodos de personajes.

El segundo criterio de clasificación es según **origen del término**, el baremo de clasificación explicado en el trabajo al que estos anexos acompañan. Se proporciona una leyenda con los códigos empleados en esta clasificación:

Código EN	Clasificación EN		Código ES	Clasificación ES
SF	Término perteneciente al imaginario colectivo de la ciencia ficción.		SF	Término perteneciente al imaginario colectivo de la ciencia ficción.
LG	Lexicogénesis por parte de la autora.		LG	Lexicogénesis por parte del traductor.

EVOL	Evolución del lenguaje.		RL	Término recontextualizado.
RL	Término recontextualizado.		NT	No traducción.
			TL	Traducción literal.

Starters

Tecnología e inventos

Término EN	Término ES	Clas. EN	Clas. ES	Definición	Notas
Airscreen / Air display	Holopantalla	LG / SF / RL	SF	Pantalla holográfica.	«Airscreen» es ahora una marca registrada de pantallas de proyección hinchables (probablemente una coincidencia). El concepto es conocido en la ciencia ficción; el término, no.
Supertruffle	Supertrufa	LG	LG	Dulce de chocolate de gran tamaño y valor nutricional.	
Holo-mation	Holograma animado	SF	SF / RL	Holograma animado.	Los hologramas existen en el mundo real desde los años 70, pero su uso en la ciencia ficción es muy común.
Body-Computer Interface (BCI)	Interfaz Cuerpo Ordenador (ICO)	SF / RL	TL / RL	Dispositivo que conecta las ondas cerebrales de una persona a un ordenador para control remoto de un dispositivo (o, en este caso, persona).	Se están haciendo avances científicos en tecnología llamada de esta manera. Sin embargo, el concepto está presente en obras de ciencia ficción previas a estos avances.

Neurochip	Neurochip	SF / RL	NT / SF / RL	ICO inalámbrica.	El concepto existe en neurotecnología, pero existe desde antes en la ciencia ficción (como ICO).
Handlite	Linterna de mano	LG	RL	Linterna de mano usada por los starters que se fija a la muñeca.	
ZipTaser	Zip taser	EVOL (LG)	NT	Arma eléctrica paralizante (similar a un táser). No se especifica en qué se diferencia de un táser normal.	
Holo-frame	Marco holográfico	SF	TL	Reproductor digital de hologramas, similar a un marco fotográfico.	
Holo	Holo	EVOL (LG)	NT	Holograma, en forma abreviada; puede ser estático (fotos) o tener movimiento (vídeos, películas). Uso coloquial.	
Autocuffs	Esposas automáticas	LG	TL	Esposas empleadas por los policías. No se especifica en qué se diferencian de las esposas tradicionales.	
Spore-head missiles	Misiles de esporas	LG	LG / TL	Armamento bioquímico, misiles con cabeza cargada de esporas	

				letales para el ser humano.	
EMP	EMP	RL / SF	NT	Pulso electromagnético que inhabilita (en muchos casos, de forma permanente) los aparatos eléctricos y electrónicos en su radio de acción.	Fallo de traducción por parte de la traductora: EMP (Electro-Magnetic Pulse) se traduce como PEM (Pulso ElectroMagnético).
Power belt	Cinturón de energía	LG	TL	Tipo de cinturón. No se explica qué propiedades tiene.	«Powerbelt» es ahora una marca registrada.
Zing	Zing	EVOL (LG)	NT	Mensaje de texto.	
Pages	Páginas	EVOL / RL	TL	Internet.	
Zype School	Escuela Zype	LG	NT / TL	Un tipo (no especificado) de escuela.	
Xperience	Xperiencia	LG	TL	Cine futurista en el que las películas se proyectan en forma de holograma, con "inmersión total de imagen, sonido y clima".	
CamPages	CamPáginas	EVOL (LG)	LG / TL	Redes sociales donde la gente retransmite momentos de su vida en vídeo (similar a YouTube o Facebook).	
Glo-Dust	Glo-Dust	LG	NT	Un tipo (no especificado) de cosmético.	
Z-blading	Patinaje-Z	LG	TL	Un tipo (no especificado) de patinaje.	
VoiceZing	Zing de voz	LG	NT / TL	El equivalente al buzón de voz.	

Z-mail	Z-mail	LG	NT	Un tipo (no especificado) de correo electrónico.	Empiezo a observar la tendencia a utilizar la letra Z ante cualquier cosa tecnológica
Super-blading	Superpatinaje	LG	TL	Un tipo de patinaje sobre hielo futurista.	
Invisascreen	Invisascreen	LG	NT	Enorme pantalla de televisión que puede reproducir hologramas.	"Invisascreen" es una marca registrada de puertas correderas de cristal. Probablemente sea una coincidencia.
Super soccer	Superfútbol	LG	TL	Un tipo (no especificado) de deporte derivado del fútbol.	
Air tennis	Ténis aéreo	LG	TL	Un tipo (no especificado) de deporte derivado del ténis.	
Heli-transport	Helitransporte	LG	RL	Un tipo de transporte con hélices, parecido a un helicóptero.	
Special privatecast (SPC)	Emisión especial privada (EEP)	LG	TL	Emisión audiovisual privada, restringida solamente a algunos usuarios.	

Sociedad y cultura

Término EN	Término ES	Clas. EN	Clas. ES	Definición	Notas
Ender	Ender	RL	NT	Persona mayor de 60 años.	
Marshal	Policía	RL	RL	Policía.	Aquí, la palabra existente «Marshal» (cuerpo especial

					de seguridad en EE UU) designa a los policías normales. Implica evolución del lenguaje.
Starter	Starter	RL	NT	Persona menor de 20 años.	
Friendlie	Amigo/a	LG	RL	Aliado, persona no hostil.	El antónimo (parcial) que usan en la novela es «Renegade» («Renegado»). No figura en esta lista porque es un término de uso común.
Unfriendlie	Enemigo/a	LG	RL	Enemigo, persona hostil.	Por contraposición a «Friendlie» («Amigo»). Es sinónimo parcial de «Renegade» («Renegado»).
Alien chic	Alien chic	LG	NT	Estilo de moda y decoración inspirado en la ciencia ficción, concretamente en los alienígenas.	Recientemente, el término ha empezado a usarse para describir un tipo de imagen en moda concreto.
Flash food	Comida rápida	EVOL (LG)	RL	Comida rápida.	
Middle	Middle	RL	NT	Persona entre 20 y 60 años.	

Acontecimientos históricos

Término EN	Término ES	Clas. EN	Clas. ES	Definición	Notas
The Spore Wars	La guerra de las Esporas				

Nombres propios y sobrenombres

Término EN	Término ES	Definición	Notas

Prime Destinations	Destinos de Plenitud	Empresa que, mediante tecnología neurológica, alquila cuerpos de starters temporalmente a enders.	
The Old Man	El Viejo	Sobrenombre del director general de Destinos de Plenitud	
Body bank	Banco de cuerpos	Denominación con la que se conoce de forma coloquial a Destinos de Plenitud.	El término apareció en una historia corta ambientada en el universo de la serie de TV británica *Doctor Who*, con otra definición.

Enders

Tecnología e inventos

Término EN	Término ES	Clas. EN	Clas. ES	Definición	Notas
insta-wrap	máquina de envasado al vacío	EVOL (LG)	RL	Máquina para envolver comida al vacío en plástico	
veg-wrap	vege-envoltorio	EVOL (LG)	LG	Plástico para envolver la comida	
illusion clothing	ropa ilusoria	RL	TL / RL	Ropa futurista que da la ilusión de cambiar de apariencia (color, forma…) según la perspectiva	
airscreen glasses	hologafas	LG / SF / RL	LG	Gafas interactivas cuyos cristales son en realidad pantallas holográficas	Similar al concepto de Google Glass
temperature-control chips	chips de control de la temperatura	RL	TL / RL	Chips instalados en ciertas prendas de ropa que regulan la temperatura	El concepto existe, pero no aplicado a la ropa

insta-fold	insta-pleg	EVOL (LG)	TL / LG	Sistema para plegar la ropa automáticamente hasta un tamaño minúsculo para transportarla fácilmente	
invisible microphone	micrófono invisible	RL	TL	Micrófono invisible con el que interactuar con los accesorios informáticos	
transposition	transposición	RL	TL / RL / SF	Proceso por el que un ender toma el control de un metal	

Sociedad y cultura

Término EN	Término ES	Clas. EN	Clas. ES	Definición	Notas
metal	metal	RL	NT	Starter con un chip de Destinos de Plenitud en la cabeza; se caracterizan por su perfección física (conseguida mediante cirugía)	Plural: «metals» (en ambos idiomas); pronunciado /métal/, /métals/.

Errores de traducción

Ninguna traducción está libre de errores, y esta no es ninguna excepción. Esta es una recopilación de errores cometidos por la traductora original a evitar en futuras traducciones. La mayoría de estos errores no afectan demasiado al *skopos* del original, pero algunos de ellos llaman la atención por diversas razones.

Errores frecuentes

Original	Traducción	Sugerencia
The back of the head	La parte posterior de mi/su/tu/la cabeza	Mi/su/tu/la nuca
Precious	Precioso/a/os/as	Preciado/a/os/as

Errores esporádicos

Los errores como tal están resaltados en negrita (en cursiva y entre paréntesis si no forma parte del texto en sí). Las sugerencias en sí cambian el estilo a veces, pero si el cambio no está resaltado en negrita, no se considera un error, sino una simple preferencia estilística del autor de este trabajo.

Original	Traducción	Sugerencia
Callie's head tilts slightly, **facing me**. **I hesitate**, holding the pencil frozen in the air.	La cabeza de Callie está ligeramente inclinada, **frente a mí**. **No me atrevo**, mi mano sostiene el lápiz detenido en el aire.	Callie inclina la cabeza ligeramente, **con su cara mirando hacia mí**. **Vacilo**, y mantengo el lápiz suspendido en el aire.
At this point her face is still just an outline. I start to fill it in.	En este punto su cara es sólo un esbozo, **como debe ser**. Empiezo a rellenar **el área de los ojos**.	Ahora mismo su cara es solo un contorno. Empiezo a rellenarlo.
I close my eyes for a second and wish a fireplace and a mug of hot chocolate would magically appear. They don't.	Cierro los ojos durante un segundo y deseo que una chimenea y una taza de chocolate caliente aparezcan por arte de magia, **sólo porque los deseo con toda mi alma**. No aparecen.	Cierro los ojos durante un segundo y deseo que aparezcan una chimenea y una taza de chocolate caliente por arte de magia. No aparecen.

Not a lot of **foot traffic** in an abandoned industrial park.	No acostumbra a haber mucho **tráfico** en un parque industrial abandonado.	No suele **pasar mucha gente** por un polígono industrial abandonado.
I hide **behind the porch of a vacant house**.	Me escondo **en el porche**.	Me escondo **tras el porche de una casa vacía**.
Once in a while they'll **race by in their fancy cars**, speeding through our neighborhood.	De vez en cuando los veo **hacer carreras con sus coches de lujo** cuando pasan a toda velocidad por nuestro barrio.	A veces **pasan a toda velocidad, atravesando nuestro barrio con sus coches de lujo**.
An Ender watches them from his wicker chair on the porch.	Un ender los mira desde el porche sentado en una silla de mimbre, **con los brazos cruzados**.	Un ender los mira desde el porche, sentado en una silla de mimbre.
I don't care about him seeing me, only Callie. **I don't think she did**.	No me importa que él me vea, sólo Callie. **Y no creo que lo haga**.	No me importa que él me vea, solo Callie. **Pero no creo que me haya visto**.
How do you take someone out when you have no money, no car, no home?	¿Cómo puedes salir con alguien cuando no tienes dinero, ni coche, ni una casa, **ni comida**?	¿Cómo puedes salir con alguien cuando no tienes dinero, ni coche, ni casa?
Enders **will call** the marshals if they see any Starter running.	Los enders **llamarán** a la policía si ven a algún starter corriendo.	Los enders **llamarían** a la policía si ven a un starter corriendo.
She used to live on our block, in a nearby office building, until a couple of months ago. **I drew her too**. "Chynna?"	Solía vivir en nuestra manzana, en un edificio de oficinas cercano, hasta hace un par de meses. —¿Chynna?	Solía vivir en nuestra manzana, en un edificio de oficinas cercano, hasta hace un par de meses. **También la he dibujado**. —¿Chynna?
An Ender shopkeeper **taking out the trash** butts in.	Un comerciante ender **sale por detrás** y se entromete:	Un comerciante ender **que sacaba la basura** se entromete:
I look up and see Chynna—or whoever she is—**running to the end of the alley**. She climbs into the back of a fancy white car.	Alzo los ojos para ver a Chynna—o quienquiera que sea—meterse en un lujoso coche blanco.	Alzo la mirada y veo a Chynna, o quienquiera que sea, **correr hacia el final del callejón** y meterse en un lujoso coche blanco.
The shopkeeper finally lets go of me, **now that she's gone**.	El comerciante finalmente me suelta.	**Una vez que Chynna se ha ido**, el comerciante me suelta.
I get up, **feeling some pain, and walk out of the alley**. I turn to the building where Callie was.	Me levanto y me vuelvo hacia el edificio donde estaba Callie.	Me levanto, **dolorido; salgo del callejón y** me vuelvo hacia el edificio donde estaba Callie.
"Kids like you belong in an institution."	—Los chicos como tú deben estar en una institución.	—Los chicos como tú deberíais estar en una institución.

Just like an Ender. Before I know it…	Antes de que pueda darme cuenta…	**Típico de los enders**. Antes de darme cuenta…
It's my artistic interpretation, and truer than some **photorealistic** portrait.	Es mi interpretación artística de ella, y es más real que algunos retratos **fotográficos realistas**.	Es mi interpretación artística de ella, y es más real que cualquier retrato **fotorrealista**.
Like most Enders, he sported silver hair, **some phony badge of honor of his age**.	Como la mayoría de los enders (*falta coma*) lucía el pelo plateado, **una especie de falsa manifestación de su edad**.	Como la mayoría de enders**,** lucía el pelo plateado, **una falsa muestra de orgullo por su edad**.
He's a popular rental for outdoorsy men…	**Es un tipo de alquiler muy corriente** entre hombres aficionados a las actividades al aire libre…	**Lo suelen alquilar** hombres aficionados al aire libre…
…an Ender with the figure of a model came in **balancing a glass of water on a tray**.	…una ender con el cuerpo de una modelo entró **tratando de que no se le cayera el vaso de agua que llevaba sobre una bandeja**.	…una ender con el cuerpo de una modelo entró **con un vaso de agua en una bandeja en perfecto equilibrio**.
I would have, but his eyes told me **he didn't mean it**.	Quería, pero sus ojos me indicaron que **no era eso lo que quería decir**.	Quería, pero su mirada me indicó que **no lo decía de veras**.
"Would you like to know how it all works? (…) **Here at Prime Destinations**?"	—¿Te gustaría saber cómo va todo esto? (…) **¿Aquí, en Destinos de Plenitud?**	—¿Te gustaría ver **cómo funciona Destinos de Plenitud**?
The first one showed a **senior** reclining on a lounge chair, **the back of her head being fitted with a small cap**.	El primero mostraba a una **adulta** recostada en un diván; **la parte trasera de su cabeza había sido cubierta con una pequeña capucha**.	El primero mostraba a una **mujer mayor** recostada en un diván, **con una pequeña capucha cubriéndole la nuca**.
The renter is taken off the twilight-sleep drugs. **She is checked over and then goes on her merry way**. You, the donor, are restored to your full brain functions…	A la arrendataria se le retiran los medicamentos que le inducen el sueño. (*falta frase*). A ti, a la donante, se te restauran las funciones cerebrales completas…	A la arrendataria se le retiran los medicamentos que le inducen el sueño, **se le hace un chequeo y se la envía a casa**; a la donante, o sea, a ti, se te devuelven todas tus funciones cerebrales…
Here. This might put you at ease.	**Aquí**. Esto debería tranquilizarte.	**Toma**, esto debería quitarte las preocupaciones.
At least pregnancy would be impossible. **Everyone knew that was a side**	Al menos el embarazo sería imposible. **Todo el mundo sabía que las**	Al menos el embarazo era imposible. **Ya se sabía que ese era un efecto**

effect, hopefully temporary, of the vaccination.	**vacunas tenían un efecto secundario, esperábamos que temporal**.	**secundario de las vacunas, con suerte temporal**.
He **nodded** and smiled.	**Hizo un gesto** y sonrió.	**Asintió** y sonrió.
I must have been the only one who had ever turned Tinnenbaum down, **who didn't fall for his pitch**.	Debía de ser la única que había rechazado a Tinnenbaum, **que no había caído en sus redes**.	Debía de ser la única que había rechazado la oferta de Tinnenbaum, **la única que no se había dejado vender su propuesta**.
…if a marshal stopped me, I couldn't produce **the necessary docs that claimed minors had to carry**.	…si un policía me detenía, no podía presentar **los documentos que, según ellos, los menores debían llevar**.	…si un policía me detenía, no podía presentar **los documentos que los menores reclamados debían llevar**.
I fell as she yanked me, and I landed hard on the sidewalk.	**Sentí** cómo tiraba de mí y caí estrepitosamente en la acera.	Tiró de mí, **perdí el equilibrio** y caí de espaldas contra la acera.
…she locked me down with her steel **thighs**. She pulled back her fist and **put her whole body into it. I rolled my head** to the side at the last second…	…me aprisionó con sus **caderas** de acero. Echó el puño hacia atrás, **concentrando todo el peso de su cuerpo en él. Giré la cabeza** a un lado en el último segundo…	…me atrapó entre sus **muslos** de acero. Echó el puño hacia atrás, **cargándolo con todas sus fuerzas. Aparté la cabeza** en el último segundo…
He had lost weight **since we had been on the streets**.	Había perdido peso **mientras habíamos estado en la calle**.	Había perdido peso **desde que vivíamos en la calle**.
"**You guys share it**," Tyler said.	—**Compartámoslas** —dijo Tyler.	—**Compartidla vosotros** —dijo Tyler.
Tyler **pulled down our holo-frame**.	Tyler **bajó uno de nuestros marcos holográficos**.	Tyler **cogió nuestro marco holográfico**.
"**They'll never pay** that much money. **It's unreal**. That's what tipped me off."	—Nunca **pagarán** tanto dinero. **Es irreal**. Eso es lo que me puso sobre aviso.	—Nunca **pagarían** tanto. **No es realista**. Eso es lo que me hizo darme cuenta.
"How do they get around the law, **anyway**? **Hiring Starters**?"	—¿Cómo consiguen sortear la ley, **de todos modos**, **alquilando** starters?	—**Además**, ¿cómo consiguen sortear la ley **y contratar a** starters?
We stepped away from the building, **worried about flames and falling debris**.	Nos alejamos del edificio, **preocupados por las llamas y los escombros que caían**. (*el matiz perdido es que el supuesto incendio no es real, no hay escombros cayendo*)	Nos apartamos del edificio **para alejarnos de las llamas y por si acaso caían escombros**.
He paused for a moment, as if he was considering it. **"I wish I could. But I**	Se paró un momento, como si estuviera considerándolo. **Luego**	Se paró un momento, como si se lo estuviera pensando.

can't. Sorry." He turned his back. I never felt so hollow inside.	**murmuró un seco «lo siento» sin molestarse siquiera en mirarme a los ojos antes de volverme la espalda**. Nunca había sentido tanto vacío en mi interior.	**—Ojalá pudiera. Pero no puedo. Lo siento. Me dio la espalda**. Jamás me había sentido tan vacía.
And we used our **EMP** weapon, which crashed their computers… (*EMP = Electro-Magnetic Pulse*)	…usamos nuestras armas **EMP**, que acabaron con sus ordenadores…	…usamos nuestra arma **PEM**, que acabó con sus ordenadores… (*PEM = Pulso ElectroMagnético*)
In less than a year, the face of **America** changed…	En menos de un año, el rostro de **América** cambió…	En menos de un año, el rostro de **los Estados Unidos** había cambiado…
"You could say he's Mr. Prime Destinations himself." He spread one arm. "**This is all his baby**."	—Podría decirse que es el señor Destinos de Plenitud en persona. —Extendió un brazo —. **Todo esto es suyo, pequeña**.	—Se podría decir que es el señor Destinos de Plenitud en persona —dijo, extendiendo un brazo —. **Todo esto es su bebé**.
"Shouldn't my skill level have bumped me up to a higher stipend?" **Why not go for it**, I thought.	—Mis habilidades… ¿no deberían haber incrementado mi gratificación? —«¿**Por qué no ir a por ello**?», pensé.	—Mis habilidades… ¿no deberían haber incrementado mi gratificación? «¿**Por qué no intentarlo**?», pensé.

Prueba de traducción: Fragmento original

Chapter One

My hand went to the back of my head and I swore I could feel the chip underneath my skin. But I couldn't, of course; it was buried deeply under the metal blocking plate. It was just the surrounding scar tissue I felt, hard and unforgiving.

I tried not to touch it. But it had become an obsession to finger it like a splinter in a palm, or a hangnail on a thumb. It haunted me all the time, even here, making sandwiches in the kitchen. Helena's kitchen.

Even though she was dead and had left the mansion to me, I couldn't help but be reminded daily that it had been hers. Every choice, from the sea- green tiles to the elaborate island in the center of this gourmet kitchen, was hers. Even
her housekeeper, Eugenia, remained.

Yes, it had been Helena's crazy plan to stop the Old Man by using my body to assassinate Senator Harrison. But it was my fault that I had volunteered to be a body donor in the first place. I had been desperate to save my little brother, Tyler, then. Now I couldn't take it back, any more than I could get rid of this horrible chip stuck in my head. I hated the thing. It was like a phone the Old Man could call anytime, a phone I had to answer and could never disconnect. It was the Old Man's direct line to me, Callie Woodland.

The last time I had heard from him was two days ago, while I was watching his precious Prime Destinations being demolished. He had sounded like my dead father, even used his code words: *When hawks cry, time to fly*. I'd been thinking about that ever since. But as I stood at the kitchen counter spreading the last of the peanut butter on whole wheat, I decided that it had been the Old Man playing tricks on me. Cruel, but no surprise coming from that monster.

"Finished?" Eugenia asked.

Her crackly Ender voice cut through me. I hadn't heard her come in. How long had she been watching? I turned to meet the scowl on her wrinkled face. If this was my fairy- tale life, living in this castle, she would be the ugly stepmother.

"That's enough. You're emptying my entire pantry," she said.

That wasn't true. I'd made several dozen sandwiches, but our pantry could feed us for a month. I placed the last one in the insta-wrap machine, and the thin veg- wrap encased the bread instantly with a high- pitched zip.

"Done." I tossed the sandwiches into a duffel bag.

Eugenia didn't even wait for me to leave before she began wiping the counter. I'd obviously ruined her day.

"We can't feed the whole world," she said, scrubbing invisible stains.

"Course not." I closed the duffel bag and slung it over my shoulder. "Just a few hungry Starters."

As I put the bag in the trunk of the blue sports car, I couldn't get Eugenia's disapproving glare out of my mind. You'd think maybe she'd be nicer, knowing my mother and father were dead. But somehow she resented me for Helena's death. It
wasn't my fault. In fact, Helena had almost gotten *me* killed. I slammed the trunk. Eugenia only stayed because she adored Tyler. That was okay; I didn't have to answer to her. She wasn't my guardian.

My hand went to the back of my head, and I absentmindedly scratched at my chip wound before I caught myself and stopped. When I looked at my fingers, my nails were dirty with blood. I winced.

I pulled a tissue out of my purse and wiped them as best I could. Then I walked out the door of the garage that led to the garden. Mossy stones, wet from the morning dew, led to the rose- covered cottage guesthouse. The place was quiet, no movement behind the windows. I knocked on the roughhewn door, to see if he was back, but no answer.

The handle turned with a squeak. I poked my head inside.

"Michael?"

I hadn't been inside his cottage since we'd all moved into the mansion. The place had taken on Michael's scent, a mix of artist's paints and freshly cut wood. Even when we had been squatters, he had always managed to smell good.

But what really marked the place as his was his amazing drawings, which covered the walls. The first one showed thin Starters with hungry, haunted eyes. They wore ragged layers of clothing, water bottles draped across their bodies, handlites banded around their wrists.

In the next image, three Starters fought over an apple. One lay on the ground, hurt. My life just a few months ago. But the next drawing was even tougher to look at.

My friend Sara. A Starter I had hoped to rescue. I'd told Michael about her and our time together at Institution 37, the nightmarish place where marshals had locked me

up with other unclaimed Starters. The sketch showed Sara after she had diverted the guards' attention away from me and ended up ZipTasered, clinging to barbed wire as she was dying. Michael had never met her, but like most street Starters, he was familiar with desperation and bravery. He portrayed the willing sacrifice in her eyes.

The drawing blurred in my vision. I'd never find a friend that loyal if I lived a million years. She'd given me everything and I'd let her down.

That was my fault.

Someone entered the cottage. I turned to see Tyler coming in.

"Monkey- Face!" he shouted.

I quickly wiped my eyes. He ran up and wrapped his arms around my legs. Michael was behind him, standing in the doorway, smiling. Then he closed the door and put down his travel bag.

"You're back." I looked at Michael.

He shook his shaggy blond hair out of his face and looked surprised at the concern in my voice.

Tyler pulled away. "Michael brought me this."

He waved a small toy truck and ran it over the top of the couch.

"Where've you been?" I asked. Michael had been out of my sight since Prime was demolished.

He shrugged. "Just needed some space."

I knew that he wouldn't say anything with Tyler there. I knew he had seen me holding hands with Blake, Senator Harrison's grandson. Two puppets of the Old Man.

"Look, what you saw, that didn't mean anything," I said in a lowered voice. "And you, you and Florina—"

"That's over."

We stared at each other. Tyler was still playing, making car sounds, but of course he could hear us. I tried to think of what to say to explain my feelings, but I honestly didn't know what my feelings were. The Old Man, Blake, Michael—it
was all so jumbled.

My phone beeped a reminder: three unread Zings.

"Someone dying to reach you?" Michael asked.

The Zings were all from Blake. He'd been trying to contact me since the day I saw him at Prime's destruction.

"It's him, right?" Michael said.

I shoved the phone into my pocket, cocked my head, and gave him a look that said "don't push me."

Tyler glanced anxiously from Michael to me.

"We're going to the mall," Tyler said. "To get me shoes."

"Without asking me first?" I clung to my shoulder bag and stared at Michael.

"He begged me," Michael said. "And his favorites are too small now."

"He's growing so fast, better buy two sizes."

We were all glad to see Tyler healthy after a year squatting in cold buildings. "Come with us," Tyler said.

"I'd love to, but I'm off."

"Where to?" Michael asked.

"Our old neighborhood. To feed the Starters."

"Want help?" Michael asked.

"Why? You think I can't do this alone?" I said.

As soon as I snapped, I wished I could suck the words back in. Michael looked so hurt. Tyler's mouth fell open in an "uh-oh" moment.

"I'm sorry," I said to Michael. "Thanks for offering. Really. But I think I can handle it. You guys should go to the mall."

"You could meet us for lunch," Tyler said. "After we get my shoes."

He took Michael's hand and gave me his best "please please" face. We were the closest thing he had to parents, and he was doing everything he could to pull us together. What I really wanted was to make our parents magically reappear; to have our family back again. But I would have to settle for just fulfilling my brother's small request.

I balanced the duffel bag on my shoulder as I pushed open the side door of the abandoned office building that had been home for Michael and Tyler—and Florina—when I was being rented out. I stepped into the lobby and saw the reception desk, vacant as usual. I would never have admitted it to Michael, but my heart was beating harder. Faster. I held my breath to listen for any signs of danger. I was familiar with the place, but things change. Who knew which Starters lived here now?

I walked over to the reception desk to make sure no one was hiding, ready to attack. It was clear. I set my duffel bag on the counter, unzipped it, and pulled out a towel. As I was wiping the counter, I heard footsteps behind me. Before I realized what was happening, someone darted by and grabbed the whole bag.

"Hey!" I shouted.

A chubby little Starter ran to the exit, clutching my bag. Several sandwiches spilled out and dropped to the floor.

"That's supposed to be for everyone, you little jerk!" I yelled.

He burst through the door. I'd never catch up.

I ran around from behind the desk and bent down to pick up the food that had fallen. I had my hand on a wrapped sandwich when someone stepped on me.

"Back off." It was a Starter girl, maybe a year older than I was.

She held a plank of wood like a bat, ready to strike. The rusty nails at the end of the plank convinced me not to fight. I nodded. She eased her foot off my hand and I pulled it away.

"Take it," I said, nodding to the smashed sandwich.

She grabbed it and the other two on the floor. She bit right through the wrapper and started eating, making feral sounds. Thin, with short, dirty hair, she had probably once been just a middle-class girl. Like me.

I'd been that hungry before, but no one had ever come to my building to feed me. And now I knew why.

She swallowed. "You." She stepped closer and touched my hair. "So clean." Then she examined my face. "Perfect. You're a Metal, aren't you?"

"A what?"

"You know, Metal. One of those body bank people. You've got that chip in your head." She took another bite of the sandwich, peeling back the wrapper this time. "How does it feel?" She circled me to stare at the back of my head.

I wore the plainest clothes I had been able to find in Helena's granddaughter's closet. But I couldn't disguise my now- flawless skin, shiny hair, and perfect features. It was too obvious to the world that I had become a kind of chip slave.

"Like someone owns me."

The glittery mall was completely different from the harsh, lawless squatter life. Ender guards stood watch outside the shops, examining each passing Starter with steely stares. One guard spied some scruffy boys advertising their unclaimed status with dirty faces and stained jeans. He signaled mall security, and they roughly escorted the boys to the exit.

This had been a high-end mall even before the Spore Wars widened the gap between the rich and poor. Though not all Enders were rich and not all Starters were poor,

it often seemed that way. But here, I passed plenty of hot Starters, shimmering in their illusion tops and jeans, which changed color and texture as they moved. They were like exotic birds, even the guys, wearing airscreen glasses, layers of scarves, hats with slim solar panels to charge batteries. Those who had temperature- control chips in their glistening metallic jackets kept them on. Others used insta- fold to compress their outerwear so it could be tucked into a wallet. People said they dressed this way to distinguish themselves from the street Starters. I had a closetful of clothes just like theirs, inherited from Helena's granddaughter. But that wasn't my style.

These were the claimed Starters living in mansions like mine. I couldn't always tell them apart from people like me who had received makeovers from the body bank. "Metals," that girl had said. These mall Starters were beautiful because they could afford to be. They had the best Ender dermatologists, dentists, and hairstylists and all the creams and beauty supplies their grandparents could buy. The Spore Wars had barely put a dent in their spending habits.

I stopped myself. There I was, judging them, but they'd lost their parents too. Maybe their grandparents weren't nice to them, but cold and resentful, having to see faces every day that reminded them of their lost sons and daughters.

The Spore Wars had changed us all.

I scratched the back of my head and looked around, hoping to see a shoe store. I was supposed to meet Michael and Tyler at the food court, but since my mission to feed the homeless had been a failure, I was early. I swallowed hard, thinking about it. Michael was right— I shouldn't have gone alone. I should have remembered my street smarts: Never take your hand off your bag. Never stand with your back to an entrance. Always be ready to fight. All that work and I'd only fed two Starters, who had run off without even thanking me.

I directed my attention to the airscreen display directory in the middle of the mall.

"Shoes," I said to the invisible microphone.

The display pulled the shoe store out of the map and projected a holo into the air. It was the only athletic shoe store in the mall. Knowing Tyler, he was trying on every pair there. I needed to go rescue Michael.

I headed toward the store, passing an Ender grandmother leaning on the arm of a pretty Starter, probably her granddaughter.

She's easy on the eyes.

I stopped.

It was that artificial, electronic voice in my head, and it set my teeth on edge.

The Old Man.

Hello, Callie. Did you miss me?

"No. Not a bit." I struggled to make my voice sound even. "Out of sight, out of mind."

Clever.

I then remembered he could see through my eyes. I put my hands behind my back so he couldn't see that they were shaking.

I don't buy that at all. I'm sure you thought about me every day. Every hour. Every minute.

"It's all about you, is it?" I really wanted to scream at him, but the guards would think I was crazy.

I eyed the guards. Were they staring at me because I was talking to myself ? No, I could be talking into an earpiece. Maybe they had picked up on my nervousness. Not that they could do anything to help me.

"What do you want?"

I want your full attention. And you will want to give it to me.

A chill ran through my body.

Look to your left and tell me what you see.

"Shops."

Keep looking.

I turned to my left. "Just . . . a chocolate shop, a jeweler, a shop that's closed."

You're not looking hard enough. What else?

I took a few steps. "Shoppers. Enders, some with grandchildren, some Starters…"

Yes. Starters. Keep looking.

My eyes scanned the area. He wants me to find some Starter?

"Is this a game of hot and cold?"

More like hot and hot. Only you'll soon see it is no game.

I stood in the middle of the mall as Starters and Enders had to move around me. He wanted me to see a Starter. There were plenty of them . . . but which one? Then I saw a girl with long red hair. I knew her.

Reece.

She was the donor my guardian, Lauren, had rented to search for her grandson. I remembered Reece as a friend, but of course that was actually Lauren. The real Reece wouldn't know me. But there was so much I could tell her.

"Reece," I called out.

She looked as pretty as ever, in a short print dress and silver pumps with little heels. I dodged the shoppers to get closer to her. She was about ten feet ahead of me when she stopped and turned.

"I'm Callie," I said as shoppers weaved between us. "You don't know me. But I know you."

She gave me the strangest look, an expression I'd never seen on her. The corner of her mouth turned up in a half smile, but it wasn't a fluid move. It was more—mechanical.

Something was wrong.

She quickly turned and walked off.

"Wait," I called out.

But she kept going. An Ender walked behind her. I wouldn't have noticed him, but he had a large silvery tattoo on the side of his neck. The head of some animal. I could barely make it out. A leopard, maybe.

"It was Reece, wasn't it? You wanted me to see her?"

I can always count on you, Callie.

Did Reece know the leopard- tattooed Ender was following her? I wasn't sure. She darted into a shop. He moved to the next one and pretended to be interested in the pearl chokers in the window.

I took a step toward the shop.

No. Leave her alone.

She came out moments later and the leopard-tattooed man resumed following her. I kept walking, staying behind, watching them both.

"She's in danger," I said to the Old Man.

You'll see.

A horrible sense of dread washed over me. "Is somebody inside her?"

The body bank had been destroyed. But the Old Man was accessing me. He could have someone inside Reece's body as well. The idea was putting my stomach in knots. His electronic voice. The leopard tattoo. Reece's body being used.

I saw the shoe store ahead, past Reece. Tyler and Michael were just entering it.

"Michael!" I shouted across the mall, hoping he could hear me over the shoppers and the music. He was maybe six or seven shops away. He stopped and looked around but didn't see me. He went inside.

Reece must have heard, though, because she turned and stared at me. I didn't mean for that to happen. That gave the tattooed man a chance to catch up to her. He said something in her ear, and she shook her head with an unnatural movement. He touched her arm and she—or whoever was inside her—pulled it away.

"What's going on?" I was frozen there, struggling to solve this dark puzzle. "Tell me."

Just because you destroyed Prime doesn't mean you destroyed me. It wasn't my only facility. I can still access any chip.

Reece backed away from the man and ran toward the shoe store.

And I can turn it into a weapon.

"No," I said to him, to myself, to anyone around.

Time stopped as I held my breath. It all happened so fast. The crowd around me became a frozen blur as I started to run toward the shop. It felt like running through water—I couldn't move fast enough.

I was two doors away when, like a bullet, a dark- haired Starter wearing a puffy metallic airjacket came at me. I just got a flash of his face— strong jaw, piercing eyes. He threw himself against me, wrapped his arms around my body, and dragged me backward as fast as he could.

Before I could react, there was a horrible, heart-splitting explosion. It came from where Reece had been standing. As we went sailing through the air, I could only see a blinding white flash.

Chapter Two

Pieces of glass and metal rained down from above, bounced up from below. I was on my back with the Starter squatting over me, acting as a shield, protecting me. I closed my eyes and crossed my arms to cover my face. Some Ender cried out that she'd been hit.

Screams of pain and fear came from all directions, and I couldn't say for sure that one didn't come from me. It felt like it lasted forever, but it was probably only seconds.

Finally, the horrible crashing and clanging from the explosion ended. The mall went silent for a moment, as if everyone was still holding their breath. Then, in a group exhale, the noise began again, somewhat muffled. It came to me in ghostly echoes. Enders moaned from their injuries; Starters sobbed. Some called out hopelessly for their mothers and fathers, who, of course, were long gone, from the spores.

I opened my eyes. The Starter who'd been protecting me leaned in, examining my face.

"You're all right," he said. He turned his head to look at something else. "The marshals are coming." He was on his feet.

"Wait." I started to sit up.

"You'll see me again."

By the time I got to my feet, he was already gone. I shook pieces of glass from my clothes.

Blood marked the backs of my hands. How could this happen? How did the Old Man turn the chip into a bomb?

Tyler. Michael.

No! Please.

I oriented myself and spotted the shoe store right by the worst of the wreckage. I began to run but stumbled on the debris. I worked my way to the front of the store, where a guard had just finished covering what was left of Reece's body with his coat. One of her shoes— those heels I had just admired— lay on the floor, bits of glass littered across it, as if Cinderella's slipper had shattered.

My own shoes crunched as I made my way inside the store. People sat on the benches meant for trying on shoes. The injured held handkerchiefs, paper towels, and even store socks— tags still on—pressed to their heads, faces, and arms.

Then I spotted Michael behind a display counter in the rear of the store, looking down, his head hanging low. I ran through the store to get to him.

"Michael!"

He looked up at me with an expression of relief. "Callie."

"Where's Tyler?" I screamed.

Tyler stood, revealing himself from behind the counter. A few scratches, but fine. I came around and hugged him to me.

"What happened?" he asked.

"It was an explosion," I said quietly.

"But why?" Tyler asked.

I could see the confusion in his eyes. He might be all right physically, but this would leave another scar inside.

"I wish I knew," I said.

Hours later, marshals had blocked off the shoe store and turned the space outside it into an interrogation area. Marshal detectives, wearing suits instead of uniforms, borrowed tables and chairs from the fancy shops and created stations set far enough apart that witnesses couldn't hear each other. Tyler and I stood in line waiting our turn. I had my hands on his shoulders, keeping him close to me. We were up next. Should I reveal what I knew? What would they do with me if I told them I could hear voices in my head? Would they believe me? Or think I was crazy?

A Starter finished her interrogation and left one of the tables. A marshal nodded to us and motioned for Tyler to take her place. He walked to that table while I went to the next empty station and sat in the chair, facing a detective. Even sitting, he towered over me. He was a muscled Ender maybe a hundred years old, with a tan and a full head of white hair. I noticed his gun, but it was the sight of his ZipTaser that made me tense.

"Name?" he asked.

"Callie Woodland."

His palm-sized airscreen recorded my voice as I spoke. I could see the words in reverse, spelled out in the display.

"Age?"

"Sixteen."

"Grandparents?"

I shook my head. I explained that Lauren had recently become my legal guardian so I wouldn't be considered an unclaimed, and gave him my address and phone number.

"What were you doing in the mall?" he asked.

"Going to meet my brother, Tyler, to get shoes."

"Is he here?"

I nodded. He pointed at the airscreen display.

"Please state it verbally," he said.

"Yes, he's being questioned at that other table."

I scratched the back of my head and then realized what I was doing. I stopped. The detective looked at me—had he noticed? I tucked my hand under my leg.

"Tell me what you saw," he asked.

I inhaled. I had practiced this while in line. But would I get it straight?

"I saw a girl walking in the mall."

"Can you describe her?"

"She had long red hair, was about five four, beautiful…"

My eyes filled with tears. I tried to fight them. I didn't want him to guess I'd known her.

He squinted at me. "It's all right. Tell me when you're ready to go on."

I nodded. "I'm okay."

"What was she wearing?"

"Um, a green print dress. And silver shoes." My voice cracked.

Our eyes met. I hesitated.

"And…?"

"She was acting strange."

"How?"

Don't say anything.

I became alert. The detective looked up from the airscreen.

"Are you all right?" he asked.

You know what I can do now, Callie. Understand?

I nodded.

"Can you continue?" the detective asked.

"The girl seemed nervous. She was looking around."

His eyes narrowed. "Go on."

"She stood in front of the shoe store. All of a sudden, there was an explosion. I closed my eyes. And—and then I saw she was dead. She must have had the bomb on her." My voice broke as the pain of the awful memory returned.

He looked at me. His expression softened and he seemed sympathetic. I almost wanted to tell him the truth. But I didn't dare.

"That's all I know," I said.

He detained me a while longer. I saw Tyler stand. Michael escorted him in the direction of the long walk to the mall exit.

By the time I left the interrogation, the Old Man had left me. I knew because I heard the vacuum, the total silence whenever he disconnected. I guessed he had to talk to his minions, maybe whoever had controlled poor Reece. I was thankful he had any reason at all not to be with me.

I walked like a ghost through the empty mall. I remembered what my Ender friend Redmond, Helena's tech guy, had told me. He'd predicted that the chips in our heads might act like bombs and explode.

Poor Reece. How had the Old Man done it? Why? To prove that we could demolish Prime but not him? Or just to terrorize me?

My stomach tightened. I really hated this chip— this *thing*— in my head. I was not going to let one creepy Ender control me for the rest of my life.

Big words, trembling hands.

I felt unsteady. I stepped into an alcove near a service door and took a few deep breaths. I couldn't get the image of Reece and her shoe out of my mind. Was there anything I could have done to save her? I wrapped my arms around my belly to calm myself down, hold it in, pull myself together.

I looked back. I was far enough from the disaster site that no one would notice me. I pulled out my phone and called Senator Bohn. I made an effort to sound calm and rational. I was pretty sure I succeeded at rational.

The senator had helped me take down Prime Destinations. He was one of the few people who knew the whole story and had the connections to do something about it. I explained what had happened. He had been trying to locate the Old Man, without any success. I explained that the bombing was his doing.

"I have an idea how we might track him down," I said, describing my plan.

Senator Bohn listened. After a moment he said, "Callie, let me see what I can do. We're going to need a special search warrant. If I pull favors, I might have it in a couple of hours."

After we hung up, I called my guardian, Lauren, and filled her in. And then there was something else I had to do. I was going to have to break a promise.

Michael and Tyler were waiting for me at the mall exit. I saw through the glass doors that marshals were stationed outside to bar anyone from entering. We paused there, still inside, all of us looking a mess.

"How did it go?" I asked them.

Michael threw his hands up in the air. "We told them what little we knew."

"A big explosion." Tyler followed by putting his arms up too, and spreading them to shape a huge ball.

I couldn't help but hug him. "You're squishing my nose," he said with a muffled voice.

He was handling it much better than I'd expected. Maybe living on the streets had actually toughened him. I let go and turned to Michael.

"Can you take Tyler home and help him clean up?" I asked.

Michael cocked his head. "Where are you going?"

"I'm going to wash up in the restroom. Then I have something to do."

Michael didn't look happy. "Come on, Tyler, let's go. She'll catch up to us later."

I took both of them into my arms in a group hug. Michael felt warm. "I don't know what I'd do without you guys."

"You won't have to worry about that," he said close to my ear.

I turned to look at him. "Thank you." I rubbed his back, gave Tyler a kiss on the cheek, and then let them go.

As they left, I sighed, grateful to have Michael to watch over my brother. Then I took out my phone and stared at the Zings from Blake.

As I drove over to meet Blake, my vision started to get hazy. I knew what was next because this had happened before, recently. I pulled over to the curb.

I was reliving a memory of Helena's, as if it were my own. This was some aftereffect of the transposition—the mind-body transfer process.

It played in my mind the way one of my own memories would. I could see it happening, and I could feel Helena's feelings. She walks into Prime for the first time. Everyone smiles at her: the receptionists, Mr. Tinnenbaum, and then the Old Man. Her thoughts become mine, but it is not like I hear her voice; no, I actually feel her desperation. *How these people stole Emma from me, ripped her away and lasered her and cut into her*

flesh and changed her. How, because of them, she's lost. Gone. Disappeared. And probably dead.

I felt Helena's emptiness. How deeply lonely she was. Like most memories, it was short and then it was gone. But it passed through me like an emotional wave, and the sadness lasted for most of the drive. Why was this happening? And was I the only donor experiencing these strange souvenirs of our mind-body transfers?

I'd picked Beverly Glen Park to meet Blake. When I saw him waiting for me, sitting on top of a picnic table, my heart skipped a beat.

Seeing him with the setting sun backlighting his hair, I couldn't help but be reminded of the time we had met there before. Only then, it was really the Old Man inside Blake's body. I'd picked this place because it was close by and there was a private guard to protect us. But maybe there was another, subconscious reason I'd picked the same park.

I continued walking, watching him all the way. He leaned his elbows on his thighs, his hands clasped, just like I remembered. But I had to remind myself this wasn't the person I'd been with then. This was the real Blake, Senator Harrison's grandson, who thought he had been sick, who knew nothing of the body bank, whose only clue that we once had a relationship was a photo on his phone of us together.

He held out his hand to help me onto the tabletop.

"Glad you came," he said.

"I'm really sorry, but I don't have long."

"Why not?"

"I'm waiting for an important Zing." I knew that sounded lame. "But I came because there's something I have to tell you."

"There's something I've been wanting to ask you. You know everything about us. I know zip."

"That's not important now."

"It's important to me." He pulled out his phone. "So what about this picture of us?"

He showed me the happy image of the two of us, arms around each other. But it was a lie. It was really the Old Man.

It hurt to look at it.

"What were we doing?" he asked. "I mean, that day?"

"Riding horses."

"At my grandfather's ranch?"

"Yes." I hated thinking back on that day. At the time, I'd thought it was one of the best days of my life.

"Looks like we had a pretty good time."

I sighed. "We did."

His eyes met mine. "What else did we do?"

"We went to the music center and to a drive- in restaurant. We watched the sunset."

I didn't fill in the details that I saw in my mind's eye: How we'd watched the sun set over the mountains, our horses side by side, shuffling their hooves. How he'd handed me that spotted orchid, the first flower any boy had ever given me. Reliving those memories hurt. Not because they were gone, but because they never really existed. Not with him, anyway.

"No, I mean, did we do anything else?" He stretched his neck as if his collar was too tight. "Anything… more?"

"No. We just kissed."

At the time, it wasn't "just" a kiss to me. But he didn't need to know that.

"I wish I could remember that," he said.

"I wish you could too."

He hesitated for a moment, as if he was trying to see if I meant what I'd said. Then he leaned forward, tentatively, his eyes searching for clues every step of the way.

I leaned closer until our faces were almost touching. He smelled wonderfully woodsy and grassy, same as before.

We kissed. It was… not like before.

It started out the same, the smoothness of his lips, the smell of his skin. But the spark I had once felt, that sweet electricity, was gone. It was only in my memory. I tried again. Maybe it was there, and I just wasn't being sensitive enough. Maybe it was me. Maybe I was nervous.

Relax. Find it.

But I stopped. Pulled back.

No.

It wasn't.

He pulled away too and looked off in the distance. We sat back, side by side, not touching each other. He ran his hand through his hair. I looked at my phone. No Zing yet.

"You seem eager to go," he said, looking resigned.

"No, sorry, it's really important." I put the phone down.

"So what did you want to tell me?" he asked.

I turned to him. Finally, I could do what I came to do. "You're in danger. We both are."

"What?" He looked at me as if I'd said the world was flat.

I needed to start with something he already knew. "You've heard the news about the bombing at the mall?"

He frowned. "Bombing? They just said it was an explosion on the news. A gas leak."

"It was a bombing. And it could have been you or me who got killed."

He leaned away from me. It wasn't going to be easy to convince him.

"I made a promise to your grandfather that I wouldn't tell you," I said. "He wants to protect you, but you have to know now. That building that we watched being destroyed in Beverly Hills, Prime Destinations?"

He nodded slowly.

"You were kidnapped and brought there. They implanted a chip in your head. Your body was used—inhabited—by the head of Prime. It's called transposition. That's why you have no memory of that picture. It wasn't you then."

"Where was I?"

"It's like your brain was asleep." I waved my hand as if to dismiss that. "The important thing is, you want to keep away from him—he's called the Old Man. You'll know him because he has an electronic mask for a face and he's got this creepy artificial voice. He had a plan to make thousands of Starters permanents—so we'd never wake up. But we stopped it."

Blake let out a sound that was half laugh, half huff. "This is crazy."

"I know it sounds crazy, but it's real. I have the chip too." I touched the back of my head.

He rubbed his temples, as if it hurt to think about all this craziness. My phone flashed a Zing from Senator Bohn's office.

Obtained the search warrant. Call me.

"That's him. I have to go," I said.

"Already?" He slumped. "But I've got a million questions."

"I'm sorry, but we have to stop him. Ask your grandfather. Just do me a favor and don't say I told you."

I hated leaving him there after giving him the mindboggling news. But they were waiting for me.

"Don't talk to anybody until you talk to your grandfather," I said.

As I rushed off, I felt an aching pain in my chest, as if my heart had been ripped out. I couldn't lie to myself— I missed Blake.

Just not this Blake.

But that meant I missed… No. What that meant, I didn't want to think about. It was too horrible. Disgusting. I needed to push that out of my mind and focus on how we were going to stop him.

I sat in the back of the limo with the senator's chief of staff and Lauren. Before the bombing, Senator Bohn had been heading up a Congressional investigation of Prime Destinations, but it had run dry. The computers that had been confiscated from Prime had been wiped clean, so there was nothing to learn from them. The team was hitting dead ends.

But the bombing had reenergized our drive to find the Old Man. With the search warrant the senator obtained for us, we headed off to the one place we knew had done business with him. The only snag was that because this was done so quickly, our search warrant was conditional: for inspection only. When we reached our destination, we could only examine their files and computers, not copy anything. That made my role all the more essential, as I was the only one of the three of us who had spent time there.

"Horrid about Reece," Lauren said. "I feel terribly responsible."

"It's not your fault," I said. "Reece chose to be a donor before you came to rent her." Then I wondered, why did the Old Man do this? Was it a coincidence that he picked my guardian's donor body to sacrifice? I kept this to myself, not wanting to make Lauren feel any worse.

"You said she was acting strangely?" Lauren asked.

"I think she was being controlled. But they weren't doing a very good job. Her expressions and movements were jerky. She looked unnatural."

Lauren shivered.

"And then there was this Ender," I continued, "this man she spoke to, right before the explosion."

"What man?" the chief of staff asked.

"A tall Ender, fit, maybe a hundred," I said. "With a leopard tattoo on his neck. He was following her through the mall right before it happened."

"How long did they talk?" he asked.

"A few seconds." I swallowed. "It happened in a mall, of all places," I said. "With little kids."

"He wanted to show that we could shut down Prime," the chief of staff said, "but we couldn't stop *him*."

So it wasn't Lauren's fault, it was mine. The Old Man targeted the mall I would be going to, used my guardian's donor body, the Starter I knew, and showed me he was still capable of hurting us. It was my fault those people were injured and Reece was killed.

I closed my eyes a moment.

The driver pulled over. We'd arrived. I didn't move.

"You don't have to come in," Lauren said.

"I do. It's why I'm here," I said. "I know him better than any of you. There might be a clue, something that relates to something he said to me. You can't copy anything, so you need my eyes."

I didn't really want to go inside, but I had to. I got out of the car and looked up at Institution 37. The massive gray walls made my heart feel heavy. The complex looked like the prison that it really was, with heavy iron gates and a security booth. The walls mocked and challenged, daring me to return. Was I an idiot to come back? The last time I had, I'd lost my best friend on those walls.

Lauren stood beside me. She smiled, and gentle wrinkles formed around her eyes.

"It's okay, Callie. We'll be right beside you."

The driver stayed with the car while the three of us walked toward the gate. I was safe, wasn't I? We had the power and the money, much more than these horrible people in this place. Much more than that vile head of security, my old prison guard—Beatty.

So why were my hands shaking?

Lauren noticed and touched my shoulder.

"Don't worry. You're not going to see her. We're only going to speak to the headmaster."

I nodded. Even though Beatty haunted my memories, odds were we wouldn't run into her there. She was probably off in that dungeon of a confinement cell, torturing some poor Starter.

The gates opened with their awful grinding noise that made my jaw clench. I looked down and noticed that my hands had stopped shaking.

Soon we were in the main office, waiting for the headmaster's arrival. The chief of staff and Lauren sat in old leather chairs. I was too fidgety to sit. I paced the room. There wasn't a bit of color in it. On the wall hung a faded painting of an English hunting scene. One hunter proudly held up a dead fox. Fitting, I thought.

On the desk, a glint drew my attention. It came from a stiletto letter opener with a handle shaped like a snake and emerald- green stones for eyes. Next to it, the airscreen's screensaver was not the usual waterfalls and wildlife but a screenshot from *Huntdown,* a first- person shooter game where unclaimed Starters were hunted. I knew better than anyone how brutal this place could be, but that shocked even me.

I felt sick to my stomach. I hated being there. I just wanted to get our answer and go. All we really needed was an address, a contact number, maybe even a bank account. Some sure way to find the Old Man.

"Callie? Don't you want to sit down?" Lauren asked.

The door opened and I tensed. Instead of the headmaster, I found myself face to face with none other than Beatty.

"Callie," Beatty said in her raspy voice. "So nice to see you again."

She extended her gnarled hand to me. The moles on her face had grown bigger, it seemed. I folded my arms. If the hate in my eyes could have started a fire, she'd have been burned to a crisp.

The chief of staff stood and came to my side. "We're expecting the headmaster." A small smile crept across one side of Beatty's face. "Yes. You're looking at her."

"You?" I blurted out.

"Yes. I've been promoted."

I took a step back. I think I gasped, because the chief of staff put his hand on my shoulder. How could that be? She should have been arrested for ordering the marshals to shoot Sara with Tasers. She knew about Sara's heart.

"You're the headmaster?" I said.

"That's correct, Callie." She emphasized my name as if I had just been called for execution.

Her white hair was cut close at the sides, and the rest reached for the ceiling. She no longer wore her severe gray uniform or badge. Instead, she had on an expensive-looking wool suit with an orange scarf tucked in at the neck.

I wanted to take that scarf and pull it until her face turned blue.

"We're here to discuss the CEO of Prime Destinations," the chief of staff said.

"What about him?" Beatty asked.

Lauren joined us as the chief of staff continued. "We have a subpoena for the Senate investigation," he said, taking out an envelope. "To examine any records that have to do with Prime Destinations and the institution."

"What are you looking for?" Beatty asked as she opened the envelope. "Specifically?"

"We need to find where he's hiding," I said.

"The institution must know how to get in touch with him," Lauren said. "Since they were doing business with him." Beatty shook her head as if we'd asked for a million dollars.

"He always initiated contact with us. The previous headmaster had no way of getting in touch with him."

"Perhaps there's someone here—the assistant to the past headmaster—who might know more?" Lauren asked.

"She is gone as well." Beatty's lips formed a smug little smile as she handed the envelope back to the chief of staff.

"People just disappear right and left around here." I couldn't help myself.

"You would know," Beatty said, leaning in much too close to my face.

I wanted to slap her.

Three tall Ender marshals entered the room. Each one positioned himself behind one of us. One of them passed Beatty a piece of paper, which she handed to the chief of staff.

"What's this?" the chief of staff asked.

"A writ of prohibition," Beatty said smoothly.

"What does it mean?" I asked Lauren.

"It means this case will be tied up in court before we'll ever get any answers," the chief said. Then he looked up from the paper to Beatty. "You must have friends in high places."

A smile crept across her face. "You have no idea." She turned to the guards. "Get everyone out of here."

The chief and Lauren were escorted out first. My marshal took me by the elbow and followed them to the door. But Beatty whispered to him. At the last moment, he let go of me and exited alone, shutting the door behind him and leaving me inside.

I stood there alone with Beatty. My heart raced. She pulled me by the wrist away from the door, over toward her desk.

"How dare you come back here and think you can peer into my private files?" she said. "You should have left well enough alone, you with the mansion in Bel Air."

She knew where I lived. It wasn't a surprise, but it was a threat. She gripped my wrist harder.

"Let me go!" I shouted. The door was too far and too thick for anyone to hear.

"You have so much to lose now, Callie." She stared at me with her mole-ridden face. "And you will. It won't be long before you slip. And I'll see you're locked up in here again, where you belong."

My hand was turning white. I tried to pry off her fingers, but she dug her fingernails into me. I could have bitten her arm to get loose, but that was what she wanted. She'd have them throw me in the cell again, and Lauren would have to use more than one lawyer to get me out. With Beatty's connections, I might never get out.

I looked at the snake-handled stiletto letter opener on her desk. I knew I couldn't use it. But I kept looking, to draw her attention away, a trick I learned on the streets. She fell for it and took her eyes off me.

In that moment, I was able to get free.

I ran to the door and tried to open it, but it was locked. I banged on it. "Let me out!"

The door opened and Lauren and the chief of staff stood beside the marshal putting away his key. Lauren put her arm around my shoulder.

"Are you all right, Headmaster?" the marshal asked.

Beatty smoothed her suit as she walked up to us. "Escort them to the exit."

As the marshals led us away, I turned my head to get one last look at Beatty. I wished I hadn't. She leaned in her doorway, a vicious and victorious smile spread across her face.

There was no way I could beat that look. Score one for Beatty.

We all huddled in the back of the limo as the driver took off— Lauren and I and the chief of staff.

"How can she be the headmaster? After what she did?" I asked. The car was silent. "So now we give up? Can't we get a judge to reverse this?"

The chief of staff shifted in his seat. "It's possible they didn't even have his information. The Old Man might have insisted on face-to-face contact—using secondaries. No digital footprints that way."

I sank back in my seat, defeated. "But how are we going to find him, then?"

No one had an answer.

When they let me off at the house, I knew that was as far as they were going to take it. Lauren got out of the limo to hug me.

She held me tightly, then pulled away.

"Now what?" I asked.

She shook her head. "Just stay safe."

"I have a potential bomb in my head. I'll never be safe now, and neither will any of the other Metals, including your grandson, Kevin. You can't give up."

She stared into my eyes.

"Callie, I'm a hundred and sixty-one years old. I've been searching every day for seven months. I managed to resurrect some hope for today, but now…" Her voice cracked. "I'm not saying I'm giving up, but you can't imagine how empty I am inside. There's nothing left." She paused. "You're young. You have the fire in your belly. Use it for me."

Her eyes pleaded with me. Then she turned and got back into the limo.

I watched as it pulled out of Helena's curved driveway, the iron gates automatically closing behind it.

They aren't going to help you. They can't help you. You are alone.

Prueba de traducción: Fragmento traducido

Capítulo 1

Me llevé la mano a la nuca, y hubiera jurado que podía notar el chip bajo la piel. Pero no podía, claro; lo cubría una placa metálica. Sólo estaba notando el tejido de la cicatriz, duro e inclemente.

Intentaba no tocarla, pero se había convertido en una obsesión, como toquetear una astilla clavada en la palma de la mano, o juguetear con un padrastro. Me perseguía sin parar, incluso aquí, mientras hacía sándwiches en la cocina. La cocina de Helena.

Aunque ahora estaba muerta y me había dejado su mansión, día tras día recordaba que había sido suya. Cada detalle, desde los azulejos verdemar hasta la elaborada isla central de la enorme cocina, era elección suya. Hasta Eugenia, el ama de llaves, seguía aquí.

Sí, la alocada idea de usar mi cuerpo para asesinar al senador Harrison y así detener al viejo había sido de Helena. Pero haberme presentado voluntaria a ser donante de cuerpo para empezar había sido idea mía. Estaba desesperada por salvar a Tyler, mi hermano pequeño. Ahora no podía echarme atrás, como tampoco podía sacarme el condenado chip de la cabeza. Lo odiaba, era como una línea directa con el Viejo, a la que podía llamar cuando quisiera, yo estaba obligada a responder y no podía desconectarla jamás. La línea directa del Viejo conmigo, Callie Woodland.

Había oído de él por última vez hacía dos días, mientras contemplaba la demolición de su querida Destinos de Plenitud. Sonaba como mi difunto padre, hasta usó su frase en clave: «Cuando los halcones gritan, es hora de volar». No he dejado de pensar en eso desde entonces. Pero, en ese momento, de pie frente a la encimera de la cocina, mientras extendía lo último que quedaba de mantequilla de cacahuete sobre una rebanada de pan integral, llegué a la conclusión de que se trataba de un truco del Viejo. Un truco cruel, pero eso no me sorprendía viniendo de ese monstruo.

—¿Has acabado ya? —preguntó Eugenia.

Su agrietada voz de ender me sobresaltó. No la había oído llegar. ¿Cuánto hacía que me estaba mirando? Me volví y vi el ceño fruncido en su cara arrugada. Si mi vida era un cuento de hadas ahora y vivía en este castillo, ella sería mi fea madrastra.

—Basta ya, me estás vaciando la despensa —dijo.

No era cierto. Había hecho varias docenas de sándwiches, pero esa despensa podía mantenernos durante un mes. Puse el último sándwich en la máquina de envasado al vacío y el vege-envoltorio cubrió el pan al instante con un sonido agudo.

—Ya está —dije.

Metí los sándwiches en una bolsa de lona. Eugenia ni siquiera esperó a que me fuera para empezar a limpiar la encimera. Estaba claro que le había arruinado el día.

—No podemos dar de comer a todo el mundo —dijo, frotando manchas invisibles.

—Claro que no —dije, cerrando la bolsa y echándomela al hombro —. Sólo a unos pocos starters hambrientos.

Mientras metía la bolsa en el maletero del deportivo azul, no podía quitarme de la cabeza la mirada de desaprobación de Eugenia. Me esperaba que fuera más amable, sabiendo que mis padres estaban muertos. Pero de alguna manera me culpaba por la muerte de Helena. No era mi culpa. De hecho, Helena casi hizo que me mataran a mí. Cerré el maletero con fuerza. Eugenia sólo se había quedado porque adoraba a Tyler. Eso estaba bien, no tenía que responder ante ella. No era mi tutora.

Me llevé la mano a la nuca, y sin pensarlo me rasqué la herida, antes de darme cuenta y parar. Cuando me miré los dedos, tenía sangre bajo las uñas. Me estremecí.

Saqué un pañuelo de papel de mi bolso y me limpié las uñas como pude. Luego salí del garaje por la puerta que llevaba al jardín. Un camino de piedras cubiertas de musgo y húmedas por el rocío de la mañana llevaba a una cabaña para invitados cubierta de rosas. La cabaña estaba en calma, no había movimiento tras las ventanas. Llamé a la áspera puerta para ver si había vuelto, pero no hubo respuesta.

El pomo giró con un chirrido. Asomé la cabeza.

—¿Michael?

No había estado en su cabaña desde que entramos a vivir a la mansión. La cabaña estaba impregnada del olor de Michael, una mezcla de pintura de artista y madera recién cortada. Incluso cuando vivíamos en las calles, siempre conseguía oler bien.

Pero lo que de verdad marcaba como suyo el lugar eran sus dibujos, que cubrían las paredes. El primero representaba starters con miradas perdidas, hambrientas. Llevaban capas de ropa rasgada, cantimploras colgando de sus cuerpos y linternas de mano atadas a sus muñecas.

En el siguiente dibujo, tres starters se peleaban por una manzana. Uno estaba tumbado en el suelo, dolorido. Mi vida hace tan solo unos meses. Pero el siguiente dibujo era difícil de mirar.

Mi amiga Sara. Una starter a la que esperaba haber salvado. Le hablé a Michael de ella y del tiempo que compartimos en la Institución 37, ese sitio de pesadilla en el que los policías me encerraron con otros starters sin reclamar. El boceto representaba a Sara después de haber distraído a los guardias y que le hubieran disparado con un zip taser, colgada del alambre de espino mientras moría. Michael no llegó a conocerla, pero como muchos starters vagabundos, ya conocía la desesperación y la valentía. Consiguió representar el sacrificio voluntario en sus ojos.

El dibujo me nubló la vista. No podría encontrar una amiga tan leal ni aunque viviera un millón de años. Me lo había dado todo, y yo la había decepcionado.

Era culpa mía.

Alguien entró en la cabaña. Me volví y vi a Tyler entrando.

—¡Cara de mono! —gritó.

Me sequé las lágrimas. Tyler corrió hacia mí y se abrazó a mis piernas. Michael estaba detrás de él, en la puerta, sonriendo. Cerró la puerta y dejó en el suelo su bolsa de viaje.

—Has vuelto —miré a Michael.

Se apartó un mechón de pelo rubio de la cara. Parecía sorprendido por mi tono de preocupación. Tyler se apartó.

—Mira lo que Michael me ha traído —me enseñó un camión de juguete y luego lo hizo correr por el respaldo del sofá.

—¿Dónde has estado? —pregunté. Michael había desaparecido de mi vista desde la demolición de Plenitud.

Se encogió de hombros.

—Necesitaba algo de espacio.

Sabía que no diría nada delante de Tyler. Sabía que me había visto de la mano con Blake, el nieto del senador Harrison. Dos marionetas del Viejo.

—Mira, lo que viste no significaba nada —dije, en voz baja —. Y tú, tú y Florina…

—Eso se acabó.

Nos miramos fijamente. Tyler seguía jugando, haciendo sonidos de motor, pero nos podía oír perfectamente. Intenté encontrar una manera de explicar cómo me sentía,

pero la verdad era que no sabía cómo me sentía. El Viejo, Blake, Michael… Todo era muy confuso.

Mi teléfono me recordó que tenía tres zings sin leer.

—¿Te reclaman con urgencia? —preguntó Michael.

Los zings eran de Blake. Había estado intentando contactar conmigo desde que le vi en la demolición de Plenitud.

—Es él, ¿no? —preguntó Michael.

Me metí el teléfono en el bolsillo, incliné la cabeza y le dediqué una mirada de «no me calientes».

Tyler nos miraba, nervioso, primero a Michael, luego a mí.

—Vamos a ir de compras —dijo Tyler —. A comprarme zapatos nuevos.

—¿Sin consultarme primero? —dije. Agarré mi mochila y miré a Michael.

—Me lo suplicó —dijo Michael —. Además, sus favoritos le quedan pequeños.

—Está creciendo muy rápido, cómprale de dos tallas.

Estábamos muy contentos de ver a Tyler sano tras un año de vivir en edificios fríos.

—¡Ven con nosotros! —dijo Tyler.

—Me encantaría, pero tengo que irme.

—¿A dónde? —preguntó Michael.

—A nuestro antiguo barrio, para dar de comer a los starters.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó Michael.

—¿Por qué, es que crees que no lo puedo hacer yo sola? —dije.

En cuanto dije eso, deseé poder tragarme esas palabras de nuevo. Michael parecía dolido. Tyler estaba boquiabierto.

—Lo siento —le dije a Michael —. Gracias por la oferta, de verdad. Pero creo que puedo yo sola. Vosotros id al centro comercial.

—Podrías quedar con nosotros para comer —dijo Tyler —. Después de que compremos mis zapatos.

Tyler cogió la mano de Michael y puso su mejor carita de «porfa porfa porfa». Éramos lo más parecido a padres que tenía, y estaba haciendo todo lo posible para juntarnos. Lo que yo quería era que mis padres reaparecieran, volver a tener a nuestra familia. Pero lo más que podía hacer era concederle a mi hermano su petición.

Me colgué la bolsa de lona del hombro y abrí la puerta de servicio del edificio de oficinas abandonado que había servido de cobijo a Michael y a Tyler (y a Florina) durante mi tiempo en el banco de cuerpos. Entré al vestíbulo y vi el mostrador de recepción, vacío, como siempre. Nunca se lo habría admitido a Michael, pero mi corazón latía con más fuerza. Más rápido. Contuve la respiración y escuché, buscando signos de peligro. Conocía el lugar, pero las cosas cambian. ¿Quién sabía qué starters vivirían aquí ahora?

Fui hasta el mostrador y me aseguré de que no había nadie esperándome para atacar. Estaba despejado. Dejé la bolsa en el mostrador, la abrí y saqué un trapo. Mientras limpiaba el mostrador, oí pasos detrás de mí. Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, alguien se lanzó y agarró la bolsa entera.

—¡Eh! —grité.

Un starter pequeño y regordete corría hacia la salida, agarrado a mi bolsa. Algunos sándwiches se cayeron al suelo.

—¡Eso era para todos, desgraciado! —grité.

Salió corriendo por la puerta. No lo alcanzaría jamás.

Salí de detrás de la barra para recoger la comida que se había caído. Ya tenía la mano sobre uno de los sándwiches cuando alguien me pisó.

—Aparta —Era una starter, quizá un año mayor que yo. Tenía una tabla en las manos, como si fuera un bate de béisbol. Los clavos oxidados al extremo de la tabla me convencieron de no pelear. Asentí. Levantó el pie de mi mano, y pude retirarla.

—Cógelo —dije, señalando el sándwich aplastado con la mirada.

Lo cogió, y también los otros dos que había en el suelo. Mordió el envoltorio y se puso a comer, haciendo ruidos salvajes. Era delgada, y tenía el pelo corto y sucio. Seguramente fuera una chica de clase media. Como yo.

Yo también había tenido tanta hambre, pero nadie había venido a mi edificio a darnos de comer. Ya sabía el porqué.

La chica tragó.

—Tú —Se acercó a mí y me tocó el pelo —. Qué limpio —Luego examinó mi cara —. Perfecta. Eres una metal, ¿no?

—¿Una qué?

—Metal. Del banco de cuerpos. Metals, porque tienen un chip en la cabeza.

Dio otro mordisco al sándwich, esta vez quitando el envoltorio.

—¿Cómo se siente? —dijo, poniéndose detrás de mí para mirar mi nuca.

Llevaba la ropa menos llamativa que pude encontrar en el armario de la nieta de Helena, pero eso no disimulaba mi piel, ahora perfecta, ni mi brillante cabello, ni mis perfectos rasgos. Saltaba demasiado a la vista que me había convertido en una especie de esclava del chip.

—Como si alguien me poseyera.

El resplandeciente centro comercial era completamente distinto a la dura vida del vagabundo. Los guardas ender vigilaban fuera de las tiendas, estudiando a cada starter con miradas asesinas. Uno de los guardas vigilaba a unos chicos desgarbados que anunciaban su estatus de indocumentados con sus caras sucias y vaqueros raídos. Hizo una seña a los guardias de seguridad, que echaron a los chicos de malas maneras.

Este centro comercial ya era de alta gama antes de que las guerras de las Esporas aumentaran la diferencia entre ricos y pobres. Aunque no todos los enders eran ricos ni todos los starters eran pobres, a menudo parecía que sí. Sin embargo, me crucé con un montón de starters atractivos, relucientes con sus tops y vaqueros ilusorios, que cambiaban de color y de textura según se movían. Eran como aves del paraíso. Incluso los chicos, que llevaban hologafas, bufandas por capas y sombreros con pequeños paneles solares para cargar la batería. Aquellos que tenían chips de control de la temperatura en sus chaquetas metalizadas las llevaban puestas. Otros usaban insta-pleg para plegar sus prendas de abrigo y comprimirlas para que les cupieran en la cartera. La gente decía que se vestían de esa manera para distinguirse de los starters vagabundos. Yo tenía un armario repleto de ropa como la suya, heredada de la nieta de Helena, pero ese no era mi estilo.

Estos eran starters documentados que vivían en mansiones como la mía. No siempre podía diferenciarlos de los que, como yo, habían recibido tratamientos estéticos en el banco de cuerpos. «Metals», había dicho aquella chica. Los starters de este centro comercial eran atractivos porque podían permitírselo. Tenían los mejores dermatólogos, dentistas y peluqueros enders, y todas las cremas y productos de belleza que sus abuelos podían comprarles. Las guerras de las Esporas apenas habían supuesto un mero inconveniente a sus hábitos de consumo.

Me detuve en seco. Ahí estaba yo, juzgándoles, pero ellos también habían perdido a sus padres. Quizá sus abuelos no eran tan buenos con ellos, sino fríos y resentidos por tener que ver sus caras día tras día, recordándoles a sus hijos muertos.

Las guerras de las Esporas nos cambiaron a todos.

Me rasqué la nuca y miré alrededor, esperando ver una zapatería. El plan era encontrarme con Michael y Tyler en la sección de restaurantes, pero como mi misión de dar de comer a los sintecho había sido un fracaso, había llegado pronto. Tragué saliva al pensar en ello. Michael tenía razón: no tenía que haber ido sola. Tenía que haber recordado lo que aprendí en la calle: nunca sueltes tu bolsa, nunca te pares de espaldas a la puerta, y estate siempre lista para pelear. Todo ese trabajo y sólo había podido dar de comer a dos starters, que además huyeron sin darme las gracias.

Me concentré en el directorio que había en la holopantalla, en mitad del centro comercial.

—Zapatería —dije al micrófono invisible.

La pantalla señaló la zapatería en el mapa y proyectó un holograma en el aire. Era la única zapatería deportiva en el centro comercial. Conociendo a Tyler, se estaría probando todos los zapatos de la tienda. Tenía que ir al rescate de Michael.

Me dirigí hacia la tienda, adelantando a una abuela apoyada en el brazo de una preciosa starter, probablemente su nieta.

Alegra la vista.

Me detuve en seco.

Era esa voz artificial, electrónica, en mi cabeza, que me puso los pelos de punta.

El Viejo.

Hola, Callie, ¿me echabas de menos?

—No, para nada —dije, intentando que mi voz no temblara —. Ojos que no ven, corazón que no siente.

Chica lista.

Entonces recordé que podía ver a través de mis ojos. Escondí mis manos tras mi espalda, para que no pudiera verme temblar.

No me lo creo. Seguro que has pensado en mí cada día. Cada minuto. Cada minuto.

—Tú eres el centro de todo, ¿no? —Quería gritarle, pero los guardas pensarían que estaba loca.

Miré a los guardas. ¿Me estaban mirando por hablar sola? No, podría estar hablando con un auricular manos libres. Quizá se habían dado cuenta de lo nerviosa que estaba. Claro que no podían hacer nada para ayudarme.

—¿Qué quieres?

Quiero toda tu atención. Y quieres prestarme toda tu atención.

Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo.

Mira a tu izquierda, dime qué ves.

—Tiendas.

Sigue mirando.

Me volví hacia mi izquierda.

—Una… chocolatería, una joyería y una tienda cerrada.

No estás mirando lo suficiente. ¿Qué más?

Avencé unos pasos.

—Clientes. Enders, algunos con sus nietos, unos pocos starters…

Exacto, starters. Sigue mirando.

Seguí mirando la zona. ¿Quería que viera a un starter en particular?

—¿Qué es esto, un juego de frío frío?

Más bien caliente caliente. Pero pronto vas a ver que no es ningún juego.

Me quedé parada en mitad del centro comercial, de forma que tanto starters como enders tenían que esquivarme. Quería que viera a un starter en particular. Había muchos, pero ¿cuál? Entonces vi a una chica con melena pelirroja. La conocía.

Era Reece.

Era la donante a la que Lauren, mi tutora, alquiló para buscar a su nieto. Recordaba a Reece como una amiga, pero claro, en realidad era Lauren. La verdadera Reece no me conocía. Pero tenía que contarle muchas cosas.

—¡Reece! —grité.

Estaba tan guapa como siempre. Llevaba un vestido corto estampado y zapatos plateados con tacón corto. Estaba a unos tres metros de ella cuando se detuvo y se giró hacia mí.

—Soy Callie —dije, mientras los clientes cruzaban por entre nosotras —. Tú no me conoces, pero yo a ti sí.

Me dedicó una mirada extrañísima, una expresión que nunca le había visto hacer. La comisura de sus labios se movió y formó una media sonrisa, pero no fue un movimiento fluido. Era más… mecánico.

Algo no iba bien.

Entonces dio media vuelta y se fue.

—¡Espera! —dije.

Pero no se detuvo. Un ender la estaba siguiendo. No habría reparado en él de no haber sido por un enorme tatuaje plateado en el lateral de su cuello. La cabeza de algún animal, que apenas pude reconocer. Quizá fuera un leopardo.

—Era Reece, ¿no? ¿Querías que viera a Reece?

Sabía que podía contar contigo, Callie.

¿Sabía Reece que el ender del leopardo tatuado la estaba siguiendo? No estaba segura. Reece entró en una tienda. El hombre se acercó a la siguiente tienda y fingió interés en las gargantillas de perlas del escaparate.

Di un paso hacia la tienda.

No, déjala estar.

Reece salió de la tienda poco más tarde, y el tipo del tatuaje continuó siguiéndola. Seguí andando, manteniendo una distancia prudente, mirándolos.

—Está en peligro —le dije al Viejo.

Ya verás.

Una horrible sensación de miedo me recorrió el cuerpo.

—¿Hay alguien controlándola?

El banco de cuerpos había sido destruido, pero el Viejo tenía acceso a mi chip. Podía tener a alguien controlando el cuerpo de Reece. La idea hizo que se me revolviera el estómago. Su voz electrónica. El tatuaje del leopardo. El cuerpo de Reece siendo usado.

Entonces vi la zapatería, más allá de Reece. Tyler y Michael estaban entrando.

—¡Michael! —grité, esperando que me pudiera oír a pesar de los clientes y de la música. Estaba unas seis o siete tiendas más allá. Se detuvo y miró alrededor, pero no me vio. Entró.

Reece sí debió de oírme, porque se volvió y me miró fijamente. No quería que pasara eso. Eso le dio al hombre tatuado la oportunidad de alcanzarla. Le susurró algo al oído, y ella sacudió la cabeza con un movimiento artificial. Él le tocó el brazo, y ella (o quienquiera que estuviera controlándola) lo apartó.

—¿Qué está pasando? —Me quedé helada, intentando resolver este extraño rompecabezas —. Dímelo.

¿Crees que por haber destruido Plenitud has acabado conmigo? No eran mis únicas instalaciones. Sigo pudiendo acceder a cualquier chip.

Reece se apartó del tipo y corrió hacia la zapatería.

Y puedo convertirlo en un arma.

—¡No! —dije para mí, para él, para cualquiera que pudiera oírme.

El tiempo se detuvo, contuve la respiración. Todo sucedió muy deprisa. La gente, a mi alrededor, se volvió un borrón helado cuando empecé a correr hacia la tienda. Era como intentar correr en el agua, no podía moverme lo bastante deprisa.

Estaba a dos tiendas de distancia cuando un starter moreno con un cortavientos plateado se me acercó como una bala. Solo pude ver su cara durante un instante: ojos penetrantes y mandíbula definida. Se lanzó sobre mí, me rodeó con sus brazos y me echó hacia atrás lo más deprisa que pudo.

Antes de que pudiera reaccionar, hubo una terrible explosión. Venía de donde Reece había estado. Solo pude ver un destello cegador mientras volábamos por los aires.

Capítulo 2

Llovían fragmentos de cristal y de metal que rebotaron en el suelo. Estaba tumbada de espaldas, con el otro starter agachado sobre mí, sirviéndome escudo, protegiéndome. Cerré los ojos y subí los brazos para cubrirme la cara. Un ender gritaba que le habían dado.

Había gritos de dolor y de terror por todas partes, y no sabría decir con seguridad si alguna de esas voces era la mía. Parecía durar una eternidad, pero seguramente fueran unos pocos segundos.

Por fin, el terrible ruido de la explosión terminó. El centro comercial se quedó en silencio durante unos segundos, como si todo el mundo estuviera conteniendo el aliento. Entonces, como una exhalación colectiva, el ruido volvió a empezar, algo amortiguado; me llegaba como un eco fantasmagórico. Los enders gemían por sus heridas, los starters lloraban. Algunos llamaban desesperadamente a sus padres, que, por supuesto, hacía mucho que ya no estaban, por culpa de las esporas.

Abrí los ojos. El starter que me había protegido se inclinó hacia mí, examinando mi cara.

—Estás bien —dijo. Se volvió para mirar a otra parte —. Vienen los policías.

Se puso en pie.

—¡Espera! —dije, empezando a incorporarme.

—Nos volveremos a ver.

Para cuando me había puesto de pie, ya se había ido. Me sacudí pequeños pedazos de cristal de la ropa.

Había sangre en el dorso de mis manos. ¿Cómo había podido pasar? ¿Cómo había podido el Viejo convertir el chip en una bomba?

Tyler. Michael.

¡No, por favor!

Recuperé el sentido de la orientación y vi la zapatería, justo al lado de donde había más daños. Comencé a correr hacia la zapatería, pero tropecé con los escombros. Conseguí llegar al frente de la tienda, donde un guarda acababa de cubrir los restos de Reece con su abrigo. Uno de sus zapatos, esos tacones en los que me había fijado, estaba tirado en el suelo, cubierto de pedacitos de cristal, como si el zapato de Cenicienta se hubiera roto en mil pedazos.

Los cristales rotos crujían bajo mis pies cuando me acerqué a la zapatería. Había gente sentada en los asientos donde normalmente se sienta uno para probarse zapatos. Los heridos hacían presión sobre sus caras, cabezas y brazos con pañuelos, toallas de papel y hasta calcetines con los precios aún puestos y todo.

Entonces vi a Michael detrás de un mostrador, al fondo de la tienda, con la cabeza gacha y mirando hacia abajo. Eché a correr por la tienda hacia él.

—¡Michael!

Me miró con una expresión de alivio.

—¡Callie!

—¿Dónde está Tyler? —grité.

Tyler se incorporó, asomándose por encima del mostrador. Tenía unos pocos rasguños, pero estaba bien. Me metí tras el mostrador y le abracé.

—¿Qué ha pasado? —preguntó.

—Ha habido una explosión —dije, con calma.

—Pero ¿por qué? —preguntó Tyler.

Podía ver la confusión en su mirada. Estaba bien físicamente, pero esto le dejaría marca en el interior.

—Ojalá lo supiera —respondí.

Horas más tarde, los policías habían bloqueado el acceso a la zapatería y habían convertido el espacio externo en un área de interrogatorios. Unos detectives, que llevaban traje en vez de uniforme, tomaron prestadas unas mesas y sillas de otras tiendas de lujo e improvisaron mesas de interrogatorio, lo suficiente lejanas entre sí como para que los testigos no pudieran oírse entre ellos. Tyler y yo estábamos en la cola, esperando nuestro turno. Mis manos agarraban sus hombros, manteniéndole cerca de mí. Nos iba a tocar pronto. ¿Debía revelar lo que sabía? ¿Qué me harían si les dijera que oía voces en mi cabeza? ¿Me creerían, o pensarían que estaba loca?

Una starter finalizó el interrogatorio y se levantó de una de las mesas. Un policía nos hizo una seña para que Tyler ocupara su lugar. Él fue a esa mesa mientras que yo fui al siguiente puesto vacío. Me senté en la silla, mirando al detective. Incluso sentado, era mucho más alto que yo. Era un ender musculoso, de unos cien años, bronceado y con cabello blanco. Me fijé en su pistola, pero era el zip taser lo que me ponía nerviosa.

—¿Nombre? —preguntó.

—Callie Woodland.

Su holopantalla de mano grababa mi voz, podía ver las palabras apareciendo en la pantalla al revés.

—¿Edad?

—Dieciséis.

—¿Abuelos?

Negué con la cabeza. Le expliqué que Lauren había pasado a ser mi tutora, por lo que no podían considerarme no reclamada. También le di mi dirección y número de teléfono.

—¿Qué estabas haciendo en el centro comercial? —preguntó.

—Había quedado con mi hermano, Tyler, para comprarle zapatos.

—¿Está aquí?

Asentí. Él señaló su pantalla.

—Por favor, dilo en alto —dijo.

—Sí, le están interrogando en la mesa de allí.

Me rasqué la nuca, y cuando me di cuenta de que lo estaba haciendo, paré. El detective me miró. ¿Se habría dado cuenta? Me metí la mano bajo la pierna.

—Dime qué fue lo que viste —dijo.

Tomé aire. Había practicado en la cola, pero ¿me saldría?

—Vi a una chica andando por el centro comercial.

—¿Puedes describirla?

—Pelirroja, de pelo largo, alrededor de metro sesenta, guapa…

Se me llenaron los ojos de lágrimas. Intenté no llorar; no quería que se notara que la conocía. El detective entrecerró los ojos.

—No pasa nada. Dime cuando estés lista para continuar.

Asentí.

—Estoy bien.

—¿Qué llevaba?

—Eh… Un vestido estampado verde, y zapatos plateados —dije, con la voz quebrada.

Nuestras miradas se encontraron. Vacilé.

—¿Y…?

—Actuaba de forma extraña.

—¿Cómo?

No digas nada.

Me tensé. El detective apartó la vista de su pantalla.

—¿Estás bien? —preguntó.

Ya sabes lo que puedo hacer, Callie. ¿Entendido?

Asentí.

—¿Puedes continuar? —preguntó el detective.

—Esta chica parecía nerviosa. Miraba a todas partes.

Sus ojos se entornaron.

—Continúa.

—Se paró frente a la zapatería, y de repente hubo una explosión. Cerré los ojos y… y entonces vi que estaba muerta. Debía llevar la bomba encima.

Mi voz se quebró a medida que el dolor del espantoso recuerdo volvía.

El detective me miró. Su expresión se suavizó, parecía empático. Casi quería contarle la verdad. Pero no me atreví.

—Es todo lo que sé —dije.

Me retuvo ahí un rato más. Vi que Tyler se levantaba. Michael le acompañó hacia la salida, por todo el largo camino que había hasta allí.

Para cuando acabó el interrogatorio, el Viejo había salido de mí. Lo sabía porque oí el vacío, el silencio absoluto que había cada vez que se cortaba la conexión. Supuse que tenía que hablar con sus lacayos, quizá con quien estuviera controlando a la pobre Reece. Daba gracias porque tuviera otras cosas que hacer que no fueran estar conmigo.

Caminé como fantasma por el centro comercial, ahora desierto. Recordé lo que mi amigo ender Redmond, el técnico de Helena, me dijo: fue él quien predijo que los chips podían estallar como bombas.

Pobre Reece. ¿Cómo lo había conseguido el Viejo? ¿Por qué? ¿Para demostrarme que podía destruir Plenitud pero no a él? ¿O sólo para meterme miedo?

Se me revolvió el estómago. Odiaba con todas mis fuerzas ese chip (esa *cosa*) que tenía en la cabeza. No iba a dejar que un asqueroso ender me controlara durante el resto de mi vida.

Palabras grandes, manos temblorosas.

Me notaba inestable. Me apoyé en un rincón cerca de una puerta de servicio. Respiré hondo. No podía quitarme de la cabeza la imagen de Reece y su zapato en el suelo. ¿Había algo que podría haber hecho para salvarla? Me abracé, intentando calmarme un poco, aguantar, reponerme.

Miré hacia atrás. Estaba lo bastante lejos del lugar de la explosión como para que nadie reparara en mí. Saqué mi teléfono y llamé al senador Bohn. Intenté sonar calmada y racional. Al menos racional conseguí sonar.

El senador me había ayudado a desmantelar Destinos de Plenitud. Era una de las pocas personas que sabían toda la historia y tenían los suficientes contactos como para conseguir cualquier cosa. Le expliqué lo que había ocurrido. Había estado intentando localizar al Viejo, sin resultado. Le expliqué que el atentado había sido cosa suya.

—Tengo una idea para localizarle —le dije, y le expliqué mi plan.

El senador me escuchó.

—Callie, déjame ver qué puedo hacer —dijo, pasado un momento —. Vamos a necesitar una orden de registro especial. Si tiro de favores, quizá la tengamos en un par de horas.

Después de colgar, llamé a mi tutora, Lauren, y la puse al día. Y luego tenía otra cosa que hacer, pero para ello tenía que romper una promesa.

Michael y Tyler me estaban esperando a la salida. A través de las puertas de cristal, vi que los policías estaban marcando un perímetro para que nadie entrara. Nos quedamos ahí dentro, hechos unos zorros.

—¿Cómo ha ido? —les pregunté.

Michael levantó las manos.

—Les dijimos lo poco que sabíamos.

—¡Una gran explosión! —dijo Tyler, echando los brazos en alto y formando una enorme bola. Tuve que abrazarle —. Me aplastas la nariz —dijo, con voz amortiguada.

Lo estaba llevando mucho mejor de lo que esperaba. Quizá vivir en la calle le había endurecido de verdad. Le solté y miré a Michael.

—¿Puedes llevarte a Tyler a casa y limpiarle? —le pregunté.

Michael inclinó la cabeza.

—¿A dónde vas?

—Voy al lavabo a lavarme un poco. Luego tengo que hacer una cosa.

Michael no parecía contento.

—Vámonos, Tyler. Ya nos alcanzará luego.

Les abracé y les pegué a mí todo lo que pude. Michael estaba caliente.

—No sé qué haría sin vosotros.

—No te preocupes por eso —susurró Michael.

Me volví para mirarle.

—Gracias.

Le froté la espalda, le di un beso a Tyler en la mejilla y les solté.

Suspiré mientras se iban, agradecida de que Michael estuviera ahí para cuidar de mi hermano. Luego saqué mi móvil y miré los zings de Blake.

Cuando estaba conduciendo hacia donde había quedado con Blake, se me empezó a nublar la vista. Ya sabía lo que estaba pasando, me había pasado antes, hacía poco. Paré el coche en la cuneta.

Estaba reviviendo un recuerdo de Helena como si fuera mío. Era un efecto secundario de la transposición, el intercambio de mentes y cuerpos.

Se reprodujo en mi mente como si fuera uno de mis propios recuerdos. Pude ver cómo sucedía, y podía sentir lo que sentía Helena. Entra en Plenitud por primera vez. Todo el mundo le dedica una sonrisa: los recepcionistas, Tinnenbaum, y por último el Viejo. Sus pensamientos se vuelven míos, pero no oigo su voz; no, verdaderamente siento su desesperación. *Esta gente me ha robado a Emma, la han arrancado de mis brazos, la han sometido a láser, han cortado su carne y la han cambiado. Por su culpa, está perdida, se ha ido, ha desaparecido, quizá incluso esté muerta*.

Pude sentir el vacío de Helena. Lo profundamente sola que estaba. Como muchos recuerdos, fue breve, y se fue tan rápido como vino, pero me golpeó como una ola emocional, y la tristeza se quedó durante la mayor parte del recorrido. ¿Por qué sucedía esto? ¿Era yo la única donante que tenía estos recuerdos de nuestros intercambios?

Había escogido Beverly Glen Park para encontrarme con Blake. Cuando le vi sentado en la mesa de picnic, esperándome, me dio un vuelco el corazón.

Al verle con la puesta de sol iluminando su pelo desde atrás, no pude evitar recordar la otra vez que nos encontramos allí. Aunque aquella vez era el Viejo dentro del cuerpo de Blake. Había escogido ese sitio porque estaba cerca y había un guardia que nos podía proteger, pero quizá, subconscientemente, había otra razón por la que había escogido el mismo parque.

Seguí caminando, mirándole todo el rato. Posó los codos sobre sus muslos con las manos entrelazadas, tal y como lo recordaba. Pero tuve que recordarme a mí misma que no era la persona con la que había estado entonces. Este era el verdadero Blake, el nieto del senador Harrison, y creía que había estado enfermo; no sabía nada del banco de cuerpos, y la única prueba que tenía de que habíamos tenido una relación era la foto de nosotros que tenía en su teléfono.

Me tendió la mano para ayudarme a subir a la mesa.

—Qué bien que hayas venido —dijo.

—Lo siento mucho, pero no tengo demasiado tiempo.

—¿Por qué?

—Estoy esperando un zing, es importante —Parecía una excusa cutre, ya lo sabía —. Pero he venido porque tengo que decirte algo importante.

—Hay algo que tengo que preguntarte. Tú lo sabes todo sobre lo nuestro. Yo no tengo ni idea.

—Eso ahora no importa.

—A mí sí que me importa —dijo, sacando su teléfono —. ¿Qué hay de esta foto de nosotros?

Me enseñó la foto de nosotros, felices y abrazados. Pero era mentira. En realidad era el Viejo.

Me dolió mirarla.

—¿Qué hicimos? —preguntó —. Ese día, me refiero.

—Montar a caballo.

—¿En el rancho de mi abuelo?

—Sí.

Odiaba pensar en ese día. Y en ese momento me pareció uno de los mejores días de mi vida.

—Parece que lo pasamos bien.

Suspiré.

—Lo pasamos muy bien.

Me miró a los ojos.

—¿Qué más hicimos?

—Fuimos al Centro de Música y a un restaurante, el Drive-In. Vimos el atardecer.

No le conté los detalles que yo veía en mi cabeza: que vimos el sol ponerse tras las montañas, juntos sobre nuestros caballos, que arrastraban las pezuñas. Que me había dado esa orquídea jaspeada, la primera flor que un chico me había dado. Revivir esos recuerdos dolía, porque nunca habían existido realmente. Bueno, no con él.

—No, quiero decir… ¿Hicimos algo más? —se estiró el cuello de la camisa, como si le apretara —. ¿Algo… *más*?

—No. Solo nos besamos.

Entonces no era «solo» un beso para mí. Pero él no sabía eso.

—Ojalá lo pudiera recordar —dijo.

—Sí, ojalá pudieras.

Vaciló un momento, como si intentara averiguar si lo decía en serio. Entonces se inclinó hacia mí, tentativamente, buscando indicios con la mirada a cada momento.

Me incliné hacia él hasta que nuestros rostros casi se tocaron. Olía de maravilla, a madera y a hierba, como antes.

Nos besamos. Fue… distinto.

Empezó igual, y sentí la suavidad de sus labios y el olor de su piel. Pero esa chispa que había sentido, esa deliciosa electricidad, ya no estaba. Solo existía en mi memoria. Lo intenté otra vez. Quizá estaba ahí, y yo no estaba lo bastante receptiva. Quizá era cosa mía, quizá estaba demasiado nerviosa.

Relájate. Encuéntrala.

Pero me detuve y retrocedí.

No.

No estaba.

Él también retrocedió, y miró al infinito. Volvimos a nuestra posición, sentados el uno al lado del otro, sin tocarnos. Él se pasó la mano por el pelo. Yo miré mi teléfono; aún no había ningún zing.

—Pareces tener prisa por irte —dijo, resignado.

—No, perdona, es que es muy importante.

Dejé el teléfono.

—Y, ¿qué querías decirme? —preguntó.

Me volví hacia él. Por fin podía hacer lo que había venido a hacer.

—Estás en peligro. Los dos lo estamos.

—¿Qué?

Me dedicó una mirada como si le acabara de decir que la Tierra era plana. Tenía que empezar por algo que le sonara.

—¿Has oído las noticias? ¿Lo del atentado en el centro comercial?

—¿Atentado? —preguntó, frunciendo el ceño —. En las noticias solo dijeron que había habido una explosión, un escape de gas.

—Fue un atentado. Y podíamos haber muerto tú o yo.

Se apartó un poco de mí. No iba a ser fácil convencerle.

—Le prometí a tu abuelo que no te lo contaría —dije —. Quiere protegerte, pero tienes que saberlo. ¿Recuerdas el edificio de Beverly Hills que vimos demoler, Destinos de Plenitud?

Asintió lentamente.

—Te secuestraron y te llevaron hasta allí. Te implantaron un chip en la cabeza. El director de la compañía usó tu cuerpo... Lo habitó. El proceso se llama transposición. Por eso no te acuerdas de esa foto, porque no eras tú.

—¿Dónde estaba?

—Era como si tu cerebro estuviera dormido —dije, con un movimiento de mano para restarle importancia —. Lo que importa es que tienes que mantenerte lejos de él. Se hace llamar el Viejo. Se le reconoce fácilmente, lleva una máscara electrónica y tiene una voz artificial. Planeaba hacer que miles de starters estuvieran permanentemente en ese estado, que nunca se despertaran. Pero logramos detenerlo.

Blake emitió un sonido a medio camino entre una carcajada y un suspiro.

—Es una locura.

—Sé que parece una locura, pero es la verdad. Yo también tengo ese chip.

Me toqué la nuca. Él se masajeó las sienes, como si le doliera la cabeza de procesar tanta información. Mi teléfono se iluminó cuando llegó el zing de la oficina del senador Bohn.

«Hemos conseguido la orden de registro. Llámame.»

—Es él. Tengo que irme —dije.

—¿Ya? —soltó —. Pero si tengo un montón de preguntas.

—Lo siento, pero tenemos que pararle los pies. Pregúntale a tu abuelo. Pero por favor, no le digas que te lo he dicho yo.

Detestaba dejarle ahí sin más después de haberle soltado tanta información que procesar, pero me estaban esperando.

—No hables con nadie hasta que no hayas hablado con tu abuelo —dije.

Mientras me iba, sentí un dolor intenso en el pecho, como si me hubieran arrancado el corazón. No me podía mentir: echaba de menos a Blake.

Pero no a este Blake.

Eso significaba que echaba de menos al… No. No quería pensar en lo que eso significaba. Era demasiado horrible. Asqueroso. Tenía que aparcar esos pensamientos y centrarme en cómo íbamos a detenerle.

Me senté en la parte trasera de la limusina con el jefe de gabinete del senador y con Lauren. Antes del atentado, el senador había estado a la cabeza de una investigación del Congreso sobre Destinos de Plenitud, pero no había conseguido nada. Habían borrado la memoria de los ordenadores antes de que los confiscaran, así que no podíamos averiguar nada por su parte. El equipo no hacía más que encontrarse callejones sin salida.

Pero el atentado había renovado nuestras esperanzas de encontrar al Viejo. Con la orden de registro que el senador había conseguido, fuimos al único sitio en el que sabíamos que habían hecho negocios con él. La única pega era que, como había pasado tan deprisa, la orden tenía una condición: solo inspección. Cuando llegáramos a nuestro destino, solamente podríamos mirar sus archivos y sus ordenadores, pero no podíamos copiar nada. Eso hacía mi papel imprescindible, ya que, de nosotros tres, yo era la única que había pasado tiempo allí.

—Una pena lo de Reece —dijo Lauren —. Me siento muy culpable.

—No es tu culpa —dije —. Reece decidió ser donante antes de que la alquilaras.

Entonces me pregunté por qué el Viejo había hecho eso. ¿Había escogido el cuerpo que mi tutora había alquilado por mera coincidencia? Decidí callarme; no quería que Lauren se sintiera aún peor.

—¿Y dices que actuaba de forma extraña? —preguntó Lauren.

—Creo que la estaban controlando. Pero no estaban haciendo un buen trabajo. Sus expresiones y movimientos eran torpes, no eran naturales.

Lauren se estremeció.

—Y luego había un ender —continué —. Un tipo que habló con ella justo antes de la explosión.

—¿Qué tipo? —preguntó el jefe de gabinete.

—Un ender alto, en forma, de unos cien años —dije —. Con un tatuaje de un leopardo en el cuello. La estaba siguiendo por todo el centro comercial antes de que pasara todo.

—¿Cuánto tiempo hablaron? —preguntó.

—Unos segundos —Tragué saliva —. Pasó en el centro comercial, nada menos. Había niños pequeños.

—Quería demostrar que podíamos cerrar Plenitud —dijo el jefe de gabinete —, pero no le podemos parar a él.

Así que no era culpa de Lauren, era mía. El Viejo escogió el centro comercial al que yo iba a ir, usó el cuerpo que había alquilado mi tutora, la starter a la que yo conocía,

y me demostró que seguía siendo capaz de hacernos daño. Era culpa mía que toda esa gente resultara herida y que Reece estuviera muerta.

Cerré los ojos un momento.

El chófer se detuvo. Habíamos llegado. No me moví.

—No tienes por qué entrar —dijo Lauren.

—Sí, tengo que entrar. Por eso he venido —dije —. Le conozco mejor que vosotros. Quizá haya una pista, algo que tenga que ver con algo que me haya dicho. No podéis copiar nada, necesitáis mis ojos.

No quería entrar, pero tenía que hacerlo. Salí del coche y miré la Institución 37. Las enormes paredes grises me pusieron el corazón en un puño. El complejo parecía la prisión que en realidad era, con sus puertas de hierro y su garita de seguridad. Las paredes se reían de mí, retándome a volver. ¿Había sido una estupidez volver aquí? La última vez perdí a mi mejor amiga en esas paredes.

Lauren estaba a mi lado. Me sonrió, y se formaron suaves arrugas en torno a sus ojos.

—No te preocupes, Callie, estaremos contigo todo el tiempo.

El chófer se quedó en el coche mientras nosotros tres caminábamos hacia la puerta. Estaba a salvo, ¿no? Teníamos poder y dinero, mucho más que la horrible gente de este sitio. Mucho más que la sádica de la jefa de seguridad, Beatty, mi antigua carcelera.

Entonces, ¿por qué me temblaban las manos?

Lauren se dio cuenta y puso la mano sobre mi hombro.

—No te preocupes. No la vas a ver. Solo vamos a hablar con el director.

Asentí. Aunque el recuerdo de Beatty me aterraba, lo más probable era que no nos la encontráramos allí. Seguramente estaría en esa mazmorra que llamaba celda de aislamiento, torturando a un pobre starter.

Las puertas se abrieron con ese horrible sonido estridente que hizo que apretase los dientes. Me miré las manos y vi que había dejado de temblar.

En poco tiempo llegamos a la oficina principal, y esperamos a que llegara el director. El jefe de gabinete y Lauren se sentaron en viejas sillas de cuero. Yo estaba demasiado nerviosa para sentarme. Me paseé por el cuarto. No había ni un ápice de color en él. De la pared colgaba un cuadro desteñido que representaba una escena de caza inglesa. Un cazador mostraba orgulloso un zorro muerto. «Muy apropiado», pensé.

Un destello proveniente de la mesa llamó mi atención. Era un abrecartas en forma de estilete, con el mango en forma de serpiente y piedras parecidas a esmeraldas en los ojos. Al lado, vi que el salvapantallas de la holopantalla no mostraba la típica imagen de cataratas y plantas, sino una captura de pantalla de *Huntdown*, un videojuego *shooter* en primera persona en la que el jugador cazaba starters sin reclamar. Conocía mejor que nadie lo brutal que podía ser este lugar, pero me sorprendió incluso a mí.

Sentí que mi estómago se revolvía. Odiaba estar ahí. Solo quería obtener la respuesta e irme. Todo lo que necesitábamos era una dirección, un número de contacto, quizá incluso una cuenta bancaria, alguna forma de llegar hasta el Viejo.

—Callie, ¿no quieres sentarte? —preguntó Lauren.

La puerta se abrió, y me tensé. En lugar del director, me encontré cara a cara nada más y nada menos que con Beatty.

—Callie —dijo Beatty, con su característica voz ronca —. Qué agradable sorpresa verte de nuevo.

Me tendió su escuálida mano. Parecía que los lunares de su cara habían crecido. Me crucé de brazos. Si las miradas de odio escupieran fuego, de Beatty no quedarían ni las cenizas.

El jefe de gabinete se puso en pie y se colocó a mi lado.

—Estamos esperando al director.

Una media sonrisa se dibujó en la cara de Beatty.

—En efecto, la tienen delante.

—¿Tú? —solté.

—Sí, me han ascendido.

Di un paso atrás. Es posible que contuviera un grito, porque el jefe de seguridad puso su mano sobre mi hombro. ¿Cómo era posible? Deberían haberla arrestado por ordenar a los policías que dispararan a Sara con zip tasers. Ella sabía lo de su corazón.

—¿Tú eres la directora? —dije.

—Así es, Callie —dijo mi nombre con cierto énfasis, como si acabaran de llamarme para mi ejecución.

Su cabello blanco estaba rapado por los lados, y el resto apuntaba hacia el techo. Ya no llevaba el uniforme gris oscuro ni la placa; ahora llevaba un traje de lana con pinta de caro y una bufanda naranja alrededor del cuello.

Quería coger esa bufanda y tirar de ella hasta que se le volviera la cara azul.

—Queremos hablar del director general de Destinos de Plenitud —dijo el jefe de gabinete.

—¿Qué pasa con él? —preguntó Beatty.

Lauren vino con nosotros mientras el jefe de gabinete continuaba.

—Tenemos una orden judicial para la investigación del Senado —dijo, sacando un sobre —. Necesitamos examinar todos los registros que pongan en relación esta institución con Destinos de Plenitud.

—¿Qué buscan? —preguntó Beatty mientras abría el sobre —. En concreto.

—Tenemos que averiguar su paradero —dije.

—La institución debe saber cómo ponerse en contacto con él —dijo Lauren —, teniendo en cuenta que hacían negocios con él.

Beatty negó con la cabeza, como si acabáramos de pedirle un millón de dólares.

—Siempre era él el que se ponía en contacto con nosotros. El anterior director no sabía cómo ponerse en contacto con él.

—Quizá haya alguien aquí que lo sepa —dijo Lauren —. ¿Quizá la secretaria del antiguo director?

—Ya tampoco trabaja aquí —Beatty puso una sonrisa socarrona y le devolvió el sobre al jefe de gabinete.

—La gente aquí desaparece como por arte de magia, ¿no? —dije, sin poder contenerme.

—Mira quién fue a hablar —dijo Beatty, acercándose demasiado a mi cara.

Quería darle un guantazo.

Tres policías ender altos entraron en la oficina. Cada uno de ellos se puso detrás de cada uno de nosotros. Uno de ellos le dio a Beatty un papel, que ella le pasó al jefe de gabinete.

—¿Qué es esto? —preguntó.

—Una orden de prohibición —dijo Beatty con suavidad.

—¿Qué significa eso? —le pregunté a Lauren.

—Significa que este caso va a estar congelado en los tribunales antes de que podamos obtener respuesta alguna —dijo el jefe, mirando a Beatty —. Debe usted tener amigos importantes.

Beatty le sonrió.

—No se hace usted una idea —Se volvió hacia los policías —. Llévenselos.

Se llevaron al jefe de gabinete y a Lauren primero. El policía me agarró del brazo y siguió a los otros dos, pero Beatty le susurró algo. En el último momento, me soltó y salió solo, cerrando la puerta tras él y dejándome ahí dentro.

Estaba sola con Beatty. Mi corazón latía cada vez más rápido. Beatty me agarró de la muñeca y tiró de mí, hacia su escritorio y lejos de la puerta.

—¿Cómo te atreves? —dijo —. ¿Pensabas que podías venir aquí y mirar mis archivos privados? Deberías haberte largado para siempre y haberte quedado en tu mansión de Bel Air.

No me sorprendió que supiera dónde vivía, pero era una amenaza. Me agarró con más fuerza de la muñeca.

—¡Suéltame! —grité. La puerta estaba demasiado lejos, y era demasiado espesa, como para que nadie me oyera.

—Tienes mucho que perder, Callie —dijo, mirándome fijamente con su cara llena de lunares —. Y vas a perderlo todo. Pronto cometerás un error, y te veré otra vez aquí encerrada, donde deberías estar.

Mi mano se estaba poniendo blanca. Intenté librarme de su agarre, pero me clavó las uñas. Podía morderle el brazo para que me soltara, pero eso era lo que ella quería. Me metería de nuevo en la celda, y Lauren tendría que usar a más de un abogado para sacarme. Con los contactos de Beatty, incluso podía no salir jamás.

Miré el estilete abrecartas que había en su escritorio. Sabía que no podía usarlo, pero seguí mirando para distraerla. Era un truco que aprendí en la calle. Picó el anzuelo, y apartó la mirada.

En ese momento pude escapar.

Corrí hacia la puerta e intenté abrirla, pero estaba cerrada con llave. Tuve que golpear la puerta.

—¡Déjenme salir!

La puerta se abrió. Lauren y el jefe de gabinete estaban parados frente al policía, que estaba guardando su llave. Lauren me pasó el brazo por la espalda.

—¿Está usted bien, directora? —preguntó el policía.

Beatty se estiró el vestido, caminando hacia nosotros.

—Muéstrenles la salida.

Mientras los policías nos llevaban hacia la salida, volví la cabeza para mirarla por última vez. Deseé no haberlo hecho. Beatty estaba apoyada en el marco de la puerta, con una sádica sonrisa de victoria en mitad de la cara.

No había manera de ganar a esa mirada. Un punto para Beatty.

Lauren, el jefe de gabinete y yo nos sentamos en la parte trasera de la limusina mientras el chófer arrancaba.

—¿Cómo puede haber llegado a directora después de lo que hizo? —pregunté. No hubo respuesta —. ¿Y ahora qué, nos rendimos? ¿No podemos hacer que un juez anule esto?

El jefe de gabinete movió en su asiento.

—Probablemente ni siquiera tengan la información. El Viejo debe haber insistido en encuentros cara a cara con terceras personas. De esa manera no quedan registros digitales.

Me hundí en mi asiento, sintiéndome derrotada.

—¿Y cómo le vamos a encontrar?

Nadie me supo responder.

Cuando me dejaron en casa, había aceptado que no íbamos a poder ir más lejos. Lauren salió de la limusina para darme un abrazo. Me abrazó fuerte, y luego se separó.

—¿Y ahora qué? —pregunté.

Sacudió la cabeza.

—Mantente a salvo.

—Tengo una bomba en la cabeza. No voy a poder estar a salvo ahora, ni tampoco ninguno de los otros metals. Y eso incluye a tu nieto, Kevin. No puedes rendirte ahora.

Me miró a los ojos.

—Callie, tengo ciento sesenta y un años. He estado buscando cada día de estos siete meses. Había conseguido recuperar algo de esperanza hoy, pero ahora… —Su voz se quebró —. No me voy a rendir, pero imagina lo vacía que me siento. Ya no me queda nada —hizo una pausa —. Tú eres joven. Tienes fuego en tu interior. Úsalo por mí.

Me suplicó con la mirada. Luego se dio media vuelta y entró en la limusina.

Miré la limusina salir del camino de entrada de la casa de Helena. Las puertas de hierro se cerraron automáticamente tras ella.

No van a ayudarte. No pueden ayudarte. Estás sola.